ΣΟΦΙΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista, siéndolo de cada artículo el firmante, y de los no firmados la Dirección.

EL CATOLICISMO

CONCLUSIÓN (1)

4. Penitencia.—San Pablo había dicho: «*Probet autem seipsum homo, et sic de pane illaedat et de calice bibat.*» «Dejad al hombre que examine su conciencia, dejadle comer de este pan y beber de esta copa.» Según un texto menos auténtico, en el Evangelio último atribuído á San Juan, Jesús, después de su resurrección, dijo á sus discípulos: «Recibid el Espíritu Santo; cualesquiera pecados que conceptuéis perdonables serán así considerados en mí; y aquellos que retengáis, serán retenidos.» *(San Juan,* XX, 22-23). Ninguno de los tres sinópticos da cuenta de este dicho de Jesús, pero si fuera auténtico, es evidente que la interpretación generalizada entre los Católicos no puede aceptarse. La absolución ritual pronunciada por el sacerdote, en lo que están conformes todos los teólogos, no tiene efecto alguno, si el pecador no está arrepentido; es inútil, porque el pecado queda perdonado en el caso que el pecador esté plenamente contrito. De modo que el Evangelio del Espíritu significa sencillamente que el verdadero Apóstol, desbordante del aliento de Dios, purifica las almas extirpando, con la ayuda de este divino soplo, las ideas, deseos y resultados internos del pecado ó mal psíquico. Desgraciadamente muy pocos santos han estado,

(3) Véase página 705.

á través de las centurias, en posesión de este don del Espíritu; y los hechos de la vida diaria prueban abundantemente que las fórmulas litúrgicas no alteran la realidad psíquica.

La primitiva Iglesia, más próxima que nosotros á las fuentes auténticas de información, no pensaba tener el derecho de perdonar interiores pecados; este derecho sólo se atribuía al mismo Dios. Cuando un Cristiano había cometido un mal exterior, capaz de causar daño á otro de sus hermanos, ó, sobre todo, de deshonrar el nombre de Cristiano, tenía que hacer:

Solemne confesión de ello en la asamblea de los hermanos, y se le fijaba una penitencia pública, de naturaleza muy rígida y humillante, que duraba con frecuencia veinticinco años, á veces toda la vida; nueve años para la sencilla fornicación. (Kraus, *Historia de la Iglesia,* 19.ª edición francesa, I, 1827.)

Cuando los papas Calixto y Cornelio pensaron que se podía perdonar, bajo muy penosas condiciones, á los difamadores y renegados en las persecuciones de Severo y Decio, esos dos pontífices atribuyeron este poder de perdonar más especialmente á los mártires y á toda la asamblea de los fieles, no meramente al obispo y sacerdotes, y sólo en nombre de todos los hermanos el diácono estaba capacitado para conceder el perdón á los moribundos. (Batiffol, *Estudios de Historia y Teología positiva,* 2.ª edición, I, 43 y 143.)

Cuando la persecución y el martirio fueron reemplazados por la protección de los Césares, y el acuerdo con la administración imperial dió forma administrativa á la Iglesia, convertida ahora en poder oficial, los derechos del pueblo fueron gradualmente desvaneciéndose, y las funciones eclesiásticas cristalizaron en una organización aristocrática y jerárquica, una delegación de los superiores á sus vicarios, cesando de existir la organización democrática y cargos conferidos por los votos de «todos los miembros de la Comunidad» ó «Iglesia Católica». Anteriormente, toda la asamblea de hermanos reunidos imponía sus manos sobre las cabezas de los sacerdotes ó diáconos elegidos para alguna sagrada función; luego sólo los obispos se reservaron el derecho de ordenar sacerdotes ó diáconos; más tarde sólo los patriarcas ordenaban á los obispos, y así lo que la Teología llama Ordenación ó Sacramento del Orden, tomó una forma precisa. El verdadero ministro es siempre el Espíritu

Santo, pero desde que las manifestaciones del Espíritu Santo cesaron de ser generales, como en el origen del Cristianismo, sobre toda la comunidad reunida, los jerarcas centralizaron el derecho, reservándose en lo sucesivo el poder de conferir el Espíritu de Dios.

Por consiguiente, la Penitencia, como la Eucaristía, también asumió otra forma. San Pablo reprochaba á los Cristianos de Corinto no pensar en la celebración de la Cena del Señor en sus reuniones; esa celebración fué en adelante reservada al obispo rodeado de sus sacerdotes, y existían condiciones, estrictamente definidas, que, si no eran aceptadas, excluían á los «láicos». La confesión de los pecados secretos á un «cura penitenciario» era una de tales condiciones; y aquí empieza una evolución que se hizo cada vez más complicada, una serie de intervenciones administrativas, que ha conducido finalmente al extremo de que los derechos de la razón cristiana y la libertad en el gobierno de la conciencia, signifiquen muy poco á los ojos de los Católicos Romanos del presente tiempo.

Entre los Orientales, aun entre los sometidos al Papa de Roma, es costumbre confesar pecados (no en voz alta, sin duda, aunque sí en público), arrodillándose en las gradas del santuario ante el sacerdote, que está sentado oyéndolos. La brevedad de esta preparación presenta un gran contraste con la enorme lentitud y duración de la celebración eucarística. Para los fines de la confesión, en la Iglesia Latina los Jesuítas introdujeron la innovación del pequeño compartimento llamado «confesonario», y allí los que van á confesarse se prosternan durante bastante tiempo, porque la confesión se complica con las preguntas, advertencias ó pláticas del confesor, siendo el resultado que éste se ha convertido en un director espiritual más que otra cosa.

5. Órdenes.—Este *papel* de confesor y director espiritual ha llegado á ser hoy entre los Católicos la principal ocupación é influencia del sacerdote. San Pablo no había previsto, sin embargo, tal resultado, cuando escribía á su discípulo Timoteo:

No descuides el don que está en ti, que te ha sido dado por profecía, con la imposición de las manos del presbiterio. Medita sobre estas cosas; entrégate por completo á ellas; que tu adelanto sea ostensible á todos. Está atento á ti mismo y á la doctrina; persevera en ello; porque haciéndolo así, te salvas á ti mismo y á los que te oyen. (I, *Timoteo,* IV, 14-15-16).

San Pablo temía que la juventud de su discípulo no impusiera el grado de respeto que su puesto sacerdotal exigía. En efecto, la misma palabra presbítero significa en griego: más viejo (comparativo de presbys = viejo); y aunque en la Iglesia Latina ha prevalecido la presente costumbre de conferir el sacerdocio á jóvenes de veintitrés años de edad, imponiendo el voto de celibato desde el subdiaconado á la edad de veintiún años, el mismo breviario Romano condena tal práctica, recordándonos que el Papa León el Grande insistía sobre una prueba de cuarenta años antes de conceder el velo vestal á una monja enclaustrada. Los Orientales, aun los sometidos al Papa de Roma, requerían que el candidato fuera casado ó que hubiese alcanzado al menos la edad de cuarenta años, antes de conferirle el subdiaconado. De modo que vemos que la condición del celibato es peculiar á la Iglesia Latina. Lo que constituye el sacerdocio es la ininterrumpida transmisión de la virtud psíquica ó charisma espiritual, que confiere la influencia divina sobre las palabras, ritos y substancia de la liturgia, y efectúa la transubstanciación sacramental en el pan y vino consagrados. Annie Besant y Mr. Leadbeater, que están hoy á la cabeza de la Teosofía en Europa, han probado la supervivencia de la eficacia original de este sacramento, por medio de experimentos que confirman la existencia de la irradiación luminosa que en las Iglesias Católicas circunda á la hostia y al cáliz después de la consagración. Dice Annie Besant:

Si un clarividente examina lo que tiene lugar cuando se administra un Sacramento, ve que cuando se han pronunciado las palabras de consagración y se ha hecho el signo de poder, un visible cambio tiene lugar en el objeto consagrado; esto es, sobre todo, visible en la Misa ó la Santa Comunión. *(Mélanges Théosophiques,* edición francesa de 1910, página 101.)

6. Matrimonio.—La carta de Ignacio de Antioquía á Policarpo (II, 5), prueba que desde la segunda centuria en adelante, el esposo y esposa Cristianos pedían al episcopado una bendición especial. «No obstante, dice el teólogo Henri Kleé *(Histoire des Dogmes,* II, 404), hasta el siglo XVI, la doctrina del matrimonio no recibió su forma definida, dogmática, en el Concilio de Trento.» Desgraciadamente, el matrimonio en la Iglesia, entre católicos nominales, se ha convertido, desde todos los

puntos de vista y objetivos, en una formalidad puramente mundana. Para ser realmente religioso, el matrimonio no ha de ser un contrato de propiedad, vanidad ó interés, sino más bien una unión de amor. Las palabras amor y alma vienen de la misma raíz. Para que el amor pueda realmente ser verdadero, las almas de los amantes deben amarse una á otra; la religión en realidad se aplica á las almas; sólo la unión de dos almas santifica la unión de dos cuerpos. La externa bendición no es suficiente, y la frecuencia del divorcio, aun entre los católicos, es un testimonio presente del pequeño número de matrimonios de los bendecidos por el sacerdote, que tienen el valor de verdaderos Sacramentos.

7. Extrema Unción.—Los teólogos del Catolicismo escolástico no tienen un sentido real de proporción; con sentimiento han abandonado el dogma que mantenían antes del tiempo de Galileo, de que la tierra es el centro del mundo, y que no sólo nuestro sol, sino todas las estrellas, se movían alrededor de la tierra; y aún enseñan que una sola vida en la tierra es, para cada alma, el principio y la decisión definitiva del eterno destino. La Razón puede considerar excesivo y un tanto injusto este ajustamiento en unas pocas horas para un futuro infinito; pero los liturgistas católicos, si no los dogmáticos, se ven dominados por la emoción á su pesar, y las oraciones sacramentales son realmente conmovedoras, cuando en el momento en que la muerte está próxima á separar el alma del cuerpo, el sacerdote se arrodilla al lado del moribundo, y entonces, como para mitigar el dolor de la separación, vierte santo óleo sobre todos los miembros donde el alma vive aún obscuramente.

La Escuela Cristiana de Alejandría, en la segunda y tercera centurias, creía en la preexistencia y reencarnación; en el tiempo de Orígenes ni los obispos ni los fieles prohibían la enseñanza de esta doctrina en sus catequesis, ni ninguna definición *ex cathedra* la había condenado entonces. El Concilio reunido en Alejandría contra Orígenes, con su enemigo Teófilo á la cabeza, se componía sólo de obispos provinciales, y cualesquiera que hayan podido ser sus decretos, éstos no han llegado hasta nosotros. En Constantinopla, en el año 545, un concilio provincial, dirigido por el patriarca Mennas, por orden del emperador Justiniano, también condenó ciertas doctrinas atribuídas á Orígenes. El quinto Concilio llamado ecuménico, que se reunió en

Constantinopla en el año 553, fué, por lo tanto, el único así llamado, citado por los enemigos de Orígenes y de la Reencarnación. Ahora bien, estamos en posesión no sólo de las trasacciones de este Concilio, sino también de las reseñas de cada una de sus ocho sesiones, y en ninguna de las copias encontramos ni el nombre de Orígenes ni el examen más superficial de cualquier artículo de su doctrina. Un copista complaciente, al final de la designación de autores examinados y condenados, después de los nombres de Arrio, Eunomio, Macedonio, Apollinaris, Nestorio y Eutiques, añade el de Orígenes. La prueba de que esta adición es puramente arbitraria, reside en el hecho de que todos los nombres tras los cuales se cita á Orígenes, son de personas que vivieron después de él, de modo que su nombre debiera estar al principio, no al final.

Por pura credulidad, los teólogos Romanos condenan á Orígenes por copiarse uno á otro, sin tomarse el trabajo de hacer una investigación crítica; y los Católicos Romanos, sea por indiferencia hacia el dogma del Purgatorio, ó por incapacidad de comprenderle, se creen bajo la obligación de rechazar la enseñanza realmente Católica, es decir, universal, de la pluralidad de vidas.

Los Misterios.

La Religión de Jesús, que por su rápido desarrollo entró en contacto con la filosofía griega, no puede restringirse á esa moral social que los primitivos cristianos llamaron «caridad» y «fraternidad», ó á la misma psicología mística representada por los Sacramentos. Desde la segunda centuria en adelante, los teólogos se vieron obligados á presentar disertaciones sobre Dios y las relaciones metafísicas que ellos concebían como existentes entre Dios y Cristo, el Fundador de su religión. Este es el origen, á la vez humano y divino, como lo es todo lo que se muestra al mundo en lo que respecta á lo transcendente de los tres misterios: la Trinidad, la Encarnación y la Redención. Los *Hechos de los Apóstoles,* cuando se refieren á la primitiva predicación apóstolica, llaman sencillamente á Jesús: «Un hombre aprobado por Dios», «con quien Dios estaba» (II, 22, y X, 38). En el caso de Judíos convertidos, el Bautismo era sencillamente administrado en nombre de Jesús Cristo, el Hijo de Dios (VIII, 37), cuando un apóstol pronunciaba la fórmula que ahora se ha con-

vertido en litúrgica: «En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.» *Spiritus* en latín significa, como *Pneuma* en griego, el Aliento ó Soplo. El Padre se refiere al Dios invisible, el Hijo á Jesús y el Espíritu Santo al Aliento de Dios entonces manifestado por «lenguas de fuego» en los cielos, y por la inspiración que daba á los creyentes bautizados.

Para llevar el Evangelio á los griegos era necesario filosofar al modo de sus propios filósofos; las *Epístolas de San Pablo*, especialmente la de los Efesios, y más tarde el *Evangelio de San Juan*, nos muestran los comienzos de esta metafísica cristiana ó Teosofía. Las persecuciones y organizaciones prácticas de los siglos II y III, apartaron las mentes de los obispos de tales abstracciones; mas en cuanto Constantino se declaró protector de los cristianos, el espíritu griego comenzó á ejercitar su sutileza sobre la doctrina absolutamente sencilla que hasta entonces había sido, y no sólo los obispos é instructores, sino la misma masa del pueblo, con sus vagas nociones de neo-platonismo, principiaron á discutir tan ardientemente sobre lo Creado y lo Increado que, al objeto de poner fin á tales disputas, el Emperador convocó y presidió el primer Concilio llamado ecuménico. De este Concilio y los tres que le siguieron brotó la teología de los tres misterios: la Trinidad, la Encarnación y la Redención.

1. La Trinidad.—Filosóficamente la razón nos revela á Dios como manantial del Ser en la triple forma de Sér (Vida), Pensamiento y Amor, en la unidad de una sola substancia ó esencia. El primer Concilio ecuménico de Nicea formuló esta unidad en términos expresos, ordenando enseñar que en Dios sólo hay «una sola hipóstasis»; hipóstasis es el equivalente griego de la palabra latina «substantia» ó substancia. Los siguientes Concilios ecuménicos, por temor de confundir «Padre, Hijo y Espíritu Santo», ordenaron se creyera y enseñara que en Dios hay «tres hipóstasis», negando así la infalibilidad del primer Concilio; y el *Catecismo* Católico de hoy, traduciendo la palabra latina «persona» por la palabra nuestra «persona» que tiene una significación diferente, enseña que «en Dios hay tres personas». El Papa Pío X ordena que los niños de siete años de edad, antes de compartir la Cena del Señor, reciten este metafísico concepto, ininteligible, no sólo á los niños, sino á la inmensa mayoría de la humanidad. Desgraciadamente, esta enseñanza popular ha degradado la significación transcendental de los divinos misterios,

interpretándolos de un modo insostenible, no sólo ante Iniciados, sino ante cualquier hombre realmente inteligente. El sacerdote católico responde á las más respetuosas preguntas, con la dilatoria excusa: «Cree, pero no trates de comprender», dando así á la inteligencia la parte que juega en la Iglesia de nuestro tiempo, es decir, muy poca.

2. La Encarnación.—Todas las religiones enseñan que Dios está de manifiesto en la Creación; nuestros espíritus lo sienten presente en cada uno de nosotros; la historia de la humanidad nos lo muestra como encarnado de modo especial en los hombres transcendentales llamados Mesías en hebreo y Cristos en griego; los primeros creyentes estaban convencidos de que el Hombre-Cristo Jesús era una encarnación de Dios más perfecta que todas las otras encarnaciones. Esta era una teología al alcance de todos. El espíritu de lucha descendió sobre los cristianos cuando el Espirítu de Dios se retiró; primero los Concilios, luego los teólogos, y, finalmente, los catecismos elementales, se lanzaron á disertar sobre la unidad de la persona y la dualidad de la naturaleza en Jesús Cristo de un modo tan inteligente y claro, que Jesús y Dios son sinónimos en la mente de la mayor parte de los católicos.

3. La Redención.—Las grandes filosofías del Oriente y el sistema neo-platónico, extracto de todas ellas, enseñaban que la creación de mundos y seres por el Dios exteriorizable, el Logos Prosphoricos, era una verdadera crucifixión de Su divinidad, un entierro y muerte infligido por Él á Su eterna vida, por Su voluntario descendimiento al más bajo estado de inconsciencia y al más inerte ser, para elevarse de nuevo por la evolución y subir paso á paso en ascensión progresiva al Seno del Padre, á la eterna unión con el Dios transcendente.

El Cristianismo, religión al par que filosofía, que por lo tanto es positivista y no sólo idealista, considera esta metafísica como físicamente realizada, primero por la encarnación y crucifixión, luego por la resurrección y ascensión del Logos en el hombre Jesús, la Palabra de Dios. San Pablo dice claramente á los Filósofos neo-platónicos que reúne en Asia y en Grecia:

Nosotros no sólo predicamos á Cristo, sino al Cristo crucificado en el Hombre-Cristo Jesús, para la redención de todos los hombres y para la destrucción de la esclavitud social, ahora convertida en fraternidad

Cristiana, para la elevación de las almas por la plenitud de gracia del sacrificio del crucificado Jesús.

Esta teología del grande Apóstol estaba condenada á perder algo de su sublimidad, cuando fué difundida por completo entre los ignorantes y sencillos: el misterio perdura, sin embargo, con toda su belleza bajo la interpretación y reconocimiento populares. El misterio de la cruz es aún el misterio de la redención espiritual y social para todos hasta el fin del tiempo, como una expiación hecha ante el Padre Dios por la voluntaria inmolación de Jesús, así como por la idea y la virtud del sacrificio que la predicación de la Cruz difundirá eternamente entre las naciones.

La idea de la expiación de Jesús Cristo ante Dios su Padre por los pecados de los hombres, y de su substitución como víctima en lugar de la pecadora humanidad, se expone en todas las formas posibles por los primeros instructores cristianos. Los reformistas llevaron á tal extremo sus ideas sobre la procuración ó substitución de Cristo por el hombre, que llegan á considerarle sufriendo las penas del infierno; ellos no conceden la salvación eterna á las buenas obras ó virtudes humanas, sino á la fe en los méritos del Cristo. La Teología católica enseña que, á través de los méritos de Jesús Cristo, Dios concede á todos los hombres la gracia de la justificación, y que nadie se halla excluído de la salvación ó predestinado al mal. (Concilio de Trento, sesión VI, canon 17).

De esta lógica pudiera quizá deducirse la pluralidad de vidas, desde el punto que la mayoría de los hombres son tan poco dignos ó se hallan tan poco calificados para la felicidad celeste, si hemos de juzgar por sus presentes virtudes. Si los teólogos considerasen esa lógica conclusión como herejía, quizá los católicos tendrían el derecho de decir en réplica que la Inquisición, institución de mucha más importancia oficial que todas las enseñanzas de los teólogos, condenó la opinión de Galileo de que «la tierra no era el centro del mundo ni estaba inmóvil», como una proposición falsa y absurda desde el punto de vista filosófico, y destructiva para la fe desde el punto de vista teológico (*La question de Galilée*, por Henri de l'Espinois, págs. 156-161). Confrontado un católico con una fórmula de fe y no meramente con una afirmación de los teólogos, debe llevar siempre en el pensamiento que la unidad de fórmula no impide la diversidad

de interpretación. Un tratado de teología clásica enseña esto *ex-professo*, y nos ofrece un ejemplo de ello al mantener una opinión sostenida por los Jesuítas y aparentemente opuesta á un decreto de fe promulgado por el Concilio de Florencia (*Elemento theologiæ dogmaticæ*, auctore Francisco Xaverio Schouppé, Societatis Jesu, cuarta edición, II, 120).

En el Catolicismo la ignorancia de los fieles constituye la autoridad de los teólogos, y el clero muestra gran falta de inteligencia cuando degrada y hasta ridiculiza los dogmas más nobles del Cristianismo Esotérico: el Eterno Masculino encarnado en el Hombre-Dios, Jesús; y el Eterno Femenino personificado en la Inmaculada Virgen, María.

Dr. Alta.

(Traducido de *The Theosophist* por J. Garrido.)

Fundación de la Sociedad Teosófica. [1]

1875

MR. Felt continuó la descripción interesante de sus descubrimientos que había empezado el 8 de Septiembre en aquella reunión que se aplazó para el 18 del mismo mes, presentando un gran número de diagramas en colores. Algunas de las personas presentes dijeron habían visto titilar la luz sobre aquellas figuras geométricas; pero yo me inclino á creer que un cincuenta por ciento de esto era debido á la autosugestión, y la otra mitad, á lo que Felt había dicho de sus propiedades mágicas, pues por mi parte nada vi de oculto, ni ninguno otro, excepción hecha de un pequeño número de los presentes. Terminó la conferencia y se pasó á la Orden del día. Presidía yo, y hacía las veces de Secretario Mr. Ch. Sotheran.

El acta dice así:

«El Comité encargado del Preámbulo y del Reglamento anun-

(1) Con motivo de celebrar la Rama de Madrid el XXXVI aniversario de la fundación de la Sociedad Teosófica, el 17 de Noviembre último, se leyó esta versión del Capítulo IX de la primera serie de *Old Diary Leaves*, original del Coronel Olcott.—LA DIRECCIÓN.

ció que continuaba sus trabajos, y Mr. Lara leyó una Nota cuya redacción le había encargado el Comité.

»A petición del Comité, se tomó la siguiente

»*Resolución:* Que la Sociedad tomaría el título de Sociedad Teosófica.

»El Presidente delegó al Rev. Wiggin y á Mr. Sotheran para buscar un local conveniente. Fueron admitidos varios miembros nuevos, y sobre una proposición presentada, recayó el siguiente

»*Acuerdo:* Que estas personas serán inscriptas en la lista como fundadores.»

Después de esto, se convino que la próxima reunión, *sine die,* sería convocada por el Presidente. Esta acta está firmada por mí, como Presidente, y por el Dr. John Storer Cobb y por Ch. Sotheran como Secretarios.

Claro está que la elección del título que debía ostentar la Sociedad fué objeto de una gran discusión entre los miembros del Comité. Se propusieron varios nombres, entre los cuales, recuerdo bien, los de Sociedad Egiptológica, Hermética, Rosa-Cruz, etcétera, pero ninguno de ellos pareció lo suficientemente en carácter. Por fin, hojeando un diccionario, dió uno de nosotros con la palabra *Teosophia,* y, después de haberla discutido, coincidimos unánimemente en que ésta era la mejor, puesto que representaba la verdad esotérica que procurábamos alcanzar y que, al mismo tiempo, comprendía el campo de las investigaciones ocultas de Felt. Se ha hablado de una historia tonta, referente á que un hindo desconocido entró en la sala en que estaba reunido el Comité y que arrojó un paquete sellado sobre la mesa y que marchó inmediatamente ó desapareció en el espacio....., y una vez abierto el paquete, se encontró que contenía un proyecto de constitución y reglamento para la Sociedad, que inmediatamente adoptamos. Todo esto es absurdo, pues nada de ello ocurrió. De vez en cuando, han circulado cuentos de color de rosa de este género relacionados con nosotros, algunos de ellos muy chistosos, unos fantásticos y otros de una inverosimilitud infantil, pero todos ellos perfectamente falsos. Como viejo periodista, nunca tomé en serio estas patrañas que, aunque por el momento sirven para engañar á alguien, resultan con el tiempo inofensivas.

Por lo que se refiere al proyecto original del Reglamento, tomamos todas las precauciones requeridas y preparamos una serie de artículos tan satisfactoria como fué posible. Se consul-

taron los reglamentos de diversos cuerpos constituídos, tomando los mejores modelos en la Sociedad Geográfica Americana, la Sociedad de Estadística y el Instituto Americano. Después de estos trabajos preliminares, se rogó á Mrs. Britten permitiera se celebrara la reunión inmediata en su casa, pues aún no se había tomado un local, y remití el siguiente aviso por tarjetas postales:

«Sociedad Teosófica.

»Habiendo dado término á sus trabajos el Comité encargado de redactar el Reglamento, la Sociedad Teosófica celebrará una reunión el sábado 6 de Octubre de 1875, á las ocho de la noche, en una casa particular, West Second Street, número 206, para nombrar y organizar los cargos. Si está en la ciudad Mr. Felt, continuará la exposición de sus tan interesantes descubrimientos egipcios. Según el Reglamento que se propone, no podrán admitirse nuevos miembros hasta transcurridos treinta días. Esperamos que todos asistan á esta primera reunión.

»*Firmado:* Henry S. Olcott, *Presidente interino.*»

Hice poner en un cuadro, y guardo en Gulistan, la tarjeta postal que envié á H. P. B., y además conservo aún la mía.

El Acta cita como presentes en esta reunión á los señores siguientes: Mme. Blavatsky, Mrs. E. H. Britten, Henry S. Olcott, Henry J. Newton, Ch. Sotheran, W. Q. Judge, J. Hyslop, doctor Atkinson, Dr. H. Carlos, Dr. Simmons, Tudor Horton, doctor Britten, C. C. Massey, John Storer Cobb, W. L. Alden, Edwin S. Ralphs, Herbert D. Monachesi y Francisco Agromonte.

El Presidente, en nombre del Comité, leyó el Preámbulo, y Mr. Ch. Sotheran el Reglamento.

Seguidamente presentó el Presidente á Mr. Massey, que pronunció algunas palabras, y marchó para tomar el vapor que había de conducirle á Inglaterra.

Después siguieron las discusiones y proposiciones diversas sobre la toma en consideración del Reglamento, y por último, fué aceptado el proyecto del Comité y dada orden para que se imprimiera. Terminado esto, se levantó la sesión, que había sido presidida por H. S. Olcott, con J. S. Cobb como Secretario.

La próxima sesión preliminar tuvo lugar en el mismo sitio el 30 de Octubre, convocada por el Comité encargado de buscar local, que estaba situado en Mott Memoriall Hall, número 64 de la Madison Avenue, cerca del que luego se adquirió para Cuartel General, y que fué aprobado para celebrar nuestras reuniones.

Se leyó el Reglamento, procediéndose á su discusión, siendo aprobado con la reserva de que el Preámbulo sería revisado y corregido por H. S. Olcott, Ch. Sotheran y J. S. Cobb antes de hacerse público como Preámbulo oficial de la Sociedad.

Luego se procedió á la elección de cargos, haciendo de escrutadores Tudor Horton y el Dr. W. H. Atkinson, proclamando á continuación Mr. Horton el resultado siguiente:

Presidente, Henry S. Olcott.—*Vicepresidentes,* Dr. S. Pancoast y G. H. Felt.—*Secretario Corresponsal,* Mme. H. P. Blavatsky.—*Secretario Archivero,* John Storer Cobb.—*Tesorero,* Henry J. Newton.—*Bibliotecario,* Charles Sotheran.—*Consejeros,* Rev J. H. Wiggin, R. B. Westbrook, Mrs. Emma Handinge Britten, C. E. Simmons y Herbert Monachesi.—*Abogado del Consejo,* William Q. Judge.

Fué aplazada entonces la próxima reunión para el 17 de Noviembre de 1875, en que se daría lectura del Preámbulo ya corregido, pronunciaría el Presidente el discurso de inauguración y quedaría constituída definitivamente la Sociedad Teosófica.

El día fijado, se reunió la Sociedad en el local que para este objeto se había alquilado, se leyeron y aprobaron las Actas de las sesiones anteriores y pronunció el Presidente su discurso de inauguración, acordándose se imprimiera. A propuesta de Míster Newton, se tributó al Presidente un voto de gracias, y quedó constituída la Sociedad, citándose para la próxima reunión el día 15 de Diciembre.

Así vino al mundo y comenzó su maravillosa carrera altruísta *per augusta ad augusta* la Sociedad Teosófica, que fué concebida el 8 de Septiembre y puesta en marcha el 17 de Noviembre de 1875. En el primer documento que se imprimió, *Preámbulo y Reglamento de la Sociedad Teosófica,* apareció, por inadvertencia, como fecha de organización la del 30 de Octubre, siendo así que, como se acaba de ver, se acordó que figurara la de 17 de Noviembre de 1875.

Resulta sumamente prosaico y exento del carácter sensacional, que algunas veces se le ha atribuído, este relato del nacimiento de la Sociedad; pero, á despecho de esto, tiene el mérito de la exactitud histórica, porque persiguiendo yo el propósito de escribir la historia, y no una novela, he tenido que atenerme á lo consignado en las Actas, de modo que puedo probar mis afirmaciones una por una. Debido á un entusiasmo exagerado é inopor-

tuno, que ha dado por resultado una falta de justicia, como ocurre con toda gazmoñería, muchas gentes han corrido la voz de que sólo H. P. B. había fundado la Sociedad Teosófica y que sus colegas nada representaron en este acontecimiento. Pero ella misma rechazó enérgicamente esta sugestión cuando la expuso por primera vez Mr. Sullivan en 1878. Replicando á una crítica mordaz, dijo ella:

«Habla de nosotros como nuestros «Maestros», con una ironía agresiva. Y yo me acuerdo muy bien y claramente que he declarado en una carta precedente que nosotros (ella y yo) jamás nos hemos presentado como «maestros», sino que, por el contrario, hemos rechazado tal situación—aunque en su exagerado panegírico haya dicho mi digno amigo Mr. Sullivan que no solamente quiere ver en mí una sacerdotisa buddhista (!), sino que también, y *sin el menor viso de verdad, me atribuye la fundación de la Sociedad Teosófica y de sus Ramas.*» (Carta de H. P. B. publicada en el *Spiritualits* el 22 de Marzo de 1878.)

H. P. B. era por sí misma bastante notable para que haya necesidad de abrumarla con elogios inconsiderados; y esa manía de buscar un sentido oculto á cada una de sus palabras y á todos sus actos, no puede por menos de volverse contra aquellos que los inventan, según la ley general de acción y reacción. Las gentes adictas no piensan que cuanto más la atribuyen la clarividencia é infalibilidad, más la exigirá el mundo una inexorable cuenta de todos sus actos, de sus errores de juicio, de sus inexactitudes y de todas aquellas debilidades de que no se acusa á una persona cualquiera—esto es, no inspirada—, porque se las considera como inherentes á la condición humana. Por lo tanto, la hace una mala obra el que se empeña en ponerla por encima de la humanidad, sin debilidades, faltas ni defectos, pues sus libros sin citar su correspondencia privada, prueban todo lo contrario.

Aunque mi discurso inaugural haya sido aplaudido por el auditorio y aunque Mr. Newton, espiritista ortodoxo, Mr. Thomas Freethinker y el Rev. Mr. Westbrook hayan votado porque se imprimiera, prueba palpable de que no le encontraron fuera de razón en cuanto á las ideas y al tono, yo le encuentro poco extraordinario al cabo de diecisiete años de ruda experiencia.

No pocas de mis previsiones se han realizado, aun cuando no todas. Lo que creímos constituía una sólida base experimental, esto es, la demostración de la existencia de las razas elementales

por Mr. Felt, se transformó en un osbstáculo y fué causa de mortificación. Aunque él haya podido realizar solo todo esto, no logró hacernos ver algo, ni el más pequeño rastro de la cola del más pequeño espíritu de la naturaleza. Nos hizo el hazme reir de los espiritistas y de toda clase de escépticos. Felt era un hombre de talento que parecía haber hecho un notable descubrimiento, de modo tal, que, como ya lo he dicho, un editor experimentado, Mr. Bouton, arriesgó su fortuna en la publicación de su libro. Yo creo que él había hecho cuanto decía, y que si hubiera querido trabajar sistemáticamente en este sentido habría logrado gran renombre y notoriedad. Después de haber visto á H. P. B. servirse con tanta frecuencia de los elementales, lo mismo que en varias ocasiones al Sr. B., y después de lo que el extranjero misterioso me había mostrado en mi propio cuarto ¿por qué no había de creer á Felt capaz de hacer otro tanto, sobre todo afirmando H. P. B. que lo podía hacer? De modo que, con la temeridad de un campeón y el celo y entusiasmo de un optimista incorregible, dí rienda suelta á mi imaginación en mi discurso inaugural é hice allí una descripción encantadora de lo que resultaría de las promesas de Felt si las cumplía. Felt obtuvo cien dollars de nuestro Tesorero con el pretesto de pagar los preparativos de sus experiencias, pues era pobre, pero no nos enseñó los elementales. En el Consejo del 29 de Marzo de 1876 se leyó una carta suya en que decía «estaba dispuesto á cumplir su promesa de dar á la Sociedad una conferencia sobre la Kabala y en que anunciaba los grandes rasgos de su tema». Sobre esto presentó Mr. Monachesi la proposición siguiente, que fué aprobada:

«El Secretario se encargará de hacer imprimir y distribuir á los miembros de la Sociedad la carta de V. P. Felt ó un syllabus preparado por el mismo Felt.» (Extracto de las Actas de la Sociedad Teosófica, página 15.)

Se imprimió la circular y disminuyó algo el resentimiento general por la falta de fe en Mr. Felt. Efectivamente, dió su segunda conferencia el 21 de Junio, y luego nos abandonó de nuevo, por lo que veo que en el Consejo celebrado el 11 de Octubre, ante la proposición del Tesorero Newton, se tomó la resolución de encargar á Mr. Judge, por acuerdo legal de la Sociedad, de exigirle cumpliera sus compromisos lo antes posible, lo que jamás hizo. Por último se separó de la Sociedad, y cuando se convencieron que no se lograría nada de él, no pocos fueron tam-

bién dejándonos, y nosotros, que buscábamos otras cosas que no sensacionales apariciones, nos desenvolvimos como pudimos.

Y buen trabajo nos costó desenredarnos, como bien lo saben los que con nosotros trabajaron. Quisimos aprender de un modo experimental todo aquello que se puede saber acerca de la constitución del hombre, de su inteligencia y su lugar en la naturaleza. Sobre todo, era nuestro problema capital su espíritu en cuanto como voluntad. Los magos orientales también la emplean, como los magnetizadores y los psicópatas occidentales. Desarrollada en un hombre, hace de él un héroe; reprimida en cualquier otro, produce un medium. Todos los seres de todos los reinos y en todos los planos de la materia obedecen á su irresistible poder; unida á la imaginación, *crea,* dando á las imágenes mentales, apenas concebidas, una forma objetiva. De suerte que, á pesar de la decepción de Felt y los obstáculos que erizaban nuestro camino, nos quedaba mucho que explorar y lo exploramos todo lo que pudimos. En nuestros archivos existen ensayos de mediums, experiencias de psicometría, lectura del pensamiento, magnetismo, etc.; escribimos memorias y escuchamos discursos. Pero el progreso se hacía de un modo lento, porque, queriendo quedar en buen lugar, cada uno de nosotros estaba secretamente desilusionado ante el fiasco de Felt y parecía que era imposible reemplazarle.

Al Sr. B., que sabía hacer llover, le había cerrado la puerta H. P. B. cuando intentó indisponerme con ella; mi desconocido de tez obscura que evocaba los elementales, no había vuelto á dar señales de vida, y H. P. B., con quien todos contaban, rechazó el mostrar ni la sombra de un fenómeno en nuestras reuniones. De tal manera, que el número de los miembros iba disminuyendo, y al cabo de un año, todo lo que quedaba era una buena organización, de base sana y sólida; una notoriedad algo deslumbradora; algunos miembros más ó menos indolentes, y un foco de vitalidad indestructible mantenido por el entusiasmo de dos amigos, la rusa y el americano. Como los dos tomaban la cosa en serio, jamás dudaron ni un instante de la existencia de sus Maestros, de la excelencia de su misión y de que un éxito completo había de coronar sus esfuerzos. Judge era un amigo leal y de buena voluntad, pero muy joven para que le pudiéramos considerar como un tercero asociado comparable á nosotros. No era más que el benjamín de la familia. Cuántas veces por la no-

che, cuando estábamos en nuestro Cuartel General, después que se iban las visitas, nos hemos reído H. P. B. y yo del reducido número de personas con quienes podíamos contar, y después de fumar un cigarrillo en la Biblioteca, nos marchábamos á acostar. Recordábamos las alegres frases y maliciosas sonrisas de los invitados, así como del egoísmo que asomaba á través de su careta transparente. Cada día nos convencíamos más de que cada uno de nosotros no podía contar sino con el otro para la labor de la Teosofía y parecía hundírsenos el cielo encima. Pero aparte de esto, todo dependía de las circunstancias. Con frecuencia nos llamábamos los jemelos teosóficos, ó la trinidad, contando entonces como la tercera persona el aparato de la luz que colgaba sobre nuestras cabezas. En nuestra correspondencia teosófica se encuentran muchas alusiones á estas bromas. El día en que definitivamente dejamos nuestra casa de New-York y embarcamos para la India, nuestras últimas palabras de despedida fueron para aquel aparato «amigo silencioso, luminoso y fiel confidente».

Nuestros enemigos dicen con frecuencia que cuando abandonamos América no quedó allí ni rastro de la Sociedad Teosófica, y esto es verdad hasta cierto punto, porque durante los seis años que siguieron se puede decir que nada se hizo allí. El núcleo social, factor el más importante en un movimiento de este género, se había roto, pues nadie era capaz de formar uno nuevo; no se podía encontrar otra H. P. B.; y Mr. Judge, el único organizador y director del porvenir, había tenido que marchar á España reclamado por sus asuntos profesionales.

Conviene decir en descargo de Mr. Judge, del general Doubleday y de sus colegas de la Sociedad Teosófica primitiva á quienes habíamos dejado encargados de la Sociedad cuando nos marchamos á la India, que la suspensión de actividad sufrida durante dos ó tres años fué ante todo culpa mía. Se había hablado de transformar la Sociedad en un grado superior de la francmasonería, y este proyecto fué considerado favorablemente por algunos francmasones influyentes. Insistiré sobre esto más tarde, pero de momento bastará que diga que se me pidió preparara un ritual adecuado y que este asunto debía ser una de las primeras cosas que despachara en llegando á la India. Pero, en vez de encontrar aquí la calma y reposo que esperábamos, nos vimos en seguida sumidos en un torbellino de intereses nuevos y deberes cuotidianos. Yo debía emprender varias series de conferen-

cias; hicimos varios viajes á través del país; se fundó el *Theosophist*, y me fué de todo punto imposible ocuparme del ritual, aun cuando recibí y tengo aún varias cartas del general Doubleday y de Judge quejándose del retraso y diciendo que nada podían hacer sin el ritual. Además, nos convenció la experiencia de que ese proyecto era impracticable: nuestra actividad había ganado en extensión y nuestro trabajo había asumido un carácter más serio é independiente; de modo que, por último, abandoné esta idea, pero, en tanto, Judge se había ausentado y los otros nada hacían.

Mr. Judge me escribía desde New-York el 17 de Octubre, un año después de nuestra marcha: «Hemos recibido á muy pocos miembros, y esperamos el ritual para poder admitir más, pues esto sería una gran modificación.» En tanto, nosotros habíamos trabajado mucho durante esos doce meses. También escribía el general Doubleday el 1.° de Septiembre de 1879: «En cuanto á la Sociedad Teosófica en los Estados Unidos, permanecemos en *statu quo* esperando el manual prometido.» El 23 de Junio de 1880 pregunta: «¿Porqué no enviáis ese ritual?» Y Mr. Judge me escribe el 10 de Abril de 1880: «Aquí está todo dispuesto. Aún no hay ritual. ¿Porqué?» El 17 de Noviembre de 1881 marchó Judge á la América del Sur, y su hermano, á quien había dejado encargado de la Sociedad Teosófica, escribe que «las cosas no marchan y que la Sociedad no prosperará en tanto que W. Q. Judge, el general Doubleday y yo no nos propongamos encontrar la oportunidad y los medios para que marche», oportunidad y medios de que carecían. En fin, porque es inútil continuar esta relación, me escribió Judge el 7 de Enero de 1882: «La Sociedad dormita y no se hace nada: vuestra explicación sobre el ritual es satisfactoria.» Sin embargo de esto, las cartas que durante todo este tiempo escribió Mr. Judge á H. P. B., á mí y á Damodar, muestran un celo inquebrantable por la Teosofía y el misticismo en general. Su mayor deseo era el de poder un día consagrar todo su tiempo y energías á la Sociedad.

Pero así como el grano de trébol hundido veinte pies bajo tierra germina y brota cuando al cabar un pozo le llevan los obreros á flor de tierra, la semilla que habíamos plantado durante los años de 1874 á 1878 en el alma americana fructificó á su debido tiempo y fué Judge el segador de nuestra cosecha. Así es, ciertamente, como el Karma siempre suscita sus labriegos, sembradores y

recolectores. La vida de la Sociedad dependía directamente de nosotros, sus dos fundadores, pero descansaba en último término en su principio fundamental y en los Augustos Intermediarios que nos la habían enseñado y habían llenado nuestros corazones y nuestros espíritus con la luz de la benevolencia. Conscientes los dos de todo esto y autorizados para trabajar con ellos en este propósito, nos unía estrechamente un lazo más fuerte que ningún parentesco, haciendo que recíprocamente nos dispensáramos nuestras mutuas debilidades y soportáramos los inevitables rozamientos que habían de existir entre dos colaboradores de personalidad y corte tan diferentes. Por lo que á mí se refiere, me hizo prescindir, como de cosa baladí, de todos los lazos sociales, de todas las ambiciones y deseos. Sinceramente sentía en el fondo de mi corazón, y aún lo siento, que vale más ser portero, al menos por ahora, en casa del Muy-Alto que vivir bajo tiendas de seda que me hubiera concedido el mundo egoísta con sólo habérselas pedido. Así también lo creía H. P. B., cuyo infatigable entusiasmo era un manantial inagotable de estímulo para todos los que estaban á su lado. Era de todo punto imposible que pereciera la Sociedad Teosófica en tanto que nosotros estuviéramos dispuestos á hacer todos los sacrificios posibles por lo que era nuestra causa.

En los archivos correspondientes á estos primeros años de la Sociedad, se encuentran muchas cosas que interesarían á los teósofos. El 12 de Enero de 1876, á propuesta de J. S. Cobb, se acordó «que William Q. Judge, consultor de la Sociedad, sería invitado á que tomara parte en las deliberaciones del Consejo». En la misma reunión, se levantó Acta de la dimisión de Mr. Sotheran, y Mr. J. H. Newton fué elegido para ocupar su puesto. Y el Consejo encargó al Secretario de que en la próxima Junta ordinaria de la Sociedad presentara el siguiente acuerdo, cuya aprobación recomendaba el Consejo:

«Que la Sociedad adopte para lo porvenir, en principio, el secreto de sus procedimientos y transacciones, y que se nombre un Comité para preparar una memoria sobre los medios de proceder á implantar esta reforma.»

De modo que, al cabo de unos tres meses escasos, si no estoy en un error, nos vimos obligados, para nuestra defensa, á constituirnos en Sociedad secreta. En el Consejo del 8 de Marzo de 1876, á propuesta de H. P. B., se

«*Acordó* que la Sociedad adoptaría uno ó varios signos que servirían para reconocerse los miembros entre sí y para ser admitidos en las reuniones.»

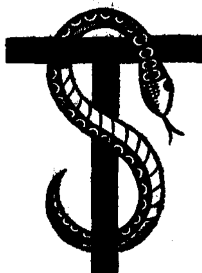
Un Comité de tres miembros, en el cual figuraba H. P. B., fué nombrado por mí para inventar y proponer los signos. El sello tan típico de la Sociedad fué en parte dibujado según otro, muy místico, que un amigo de H. P. B. había compuesto para ella y que usaba en su papel de cartas, y Mr. Tudor Harton hizo el grabado. Algo después, ayudados por otros, preparamos Míster Judge y yo una insignia de miembro, compuesta de una serpiente enroscada sobre una Tau egipcia. Mandé construir dos, una para H. P. B. y otra para mí, pero acabamos por regalarlas á los amigos. Recientemente se ha vuelto á usar en América este bonito y sugestivo símbolo.

Pero lo poco que aquí hubo en secreto—tan poco que no llega á lo escaso que guarda un francmasón—desapareció en el corto período de nuestra infancia. En 1889 se constituyó el elemento principal de la Sociedad Esotérica que yo instituía para H. P. B. y, con pesar lo confieso, dió tan malos como buenos resultados.

HENRY S. OLCOTT

(Traducido por Manuel Treviño.)



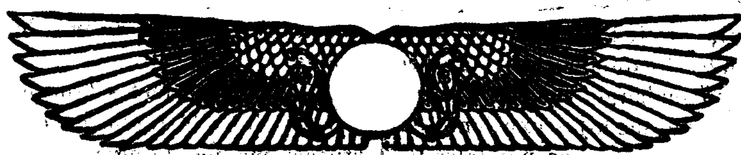




Estos son los sellos é insignia á que se refiere el Coronel Olcott en las anteriores líneas.

El segundo representa la serpiente enroscada en la Tau egipcia, y también las iniciales S. T. (Sociedad Teosófica). El último es el sello que H. P. B. usó en aquellos primeros tiempos para timbrar su papel de cartas. Como puede observarse no existe en él la cruz egipcia del centro; pero en su lugar hay una E y una B que parece quieren significar «Elena Blavatsky». En la parte superior hay una corona de conde, y alrededor de los dos triángulos entrelazados, cuatro signos cabalísticos y astronómicos referentes á H. P. B.

M. T. V.



Rasgaduras en el Velo del Tiempo.

LAS TREINTA VIDAS DE ALCIONE

(Traducción directa del inglés por Federico Climent Terrer)

Conclusión (1)

XXIX

En la vigésimo-octava vida de esta serie sufrió mucho Alcione mentalmente, pero obtuvo notables ventajas de su íntimo trato con Mercurio y Zarathushtra. En esta vigésimo-nona vida fueron todavía mayores sus progresos, aunque nació en no muy favorables condiciones. Mecióse su cuna en las cercanías de la ciudad de Rajagrha, el año 2472 del Kaliyuga, correspondiente al 630 antes de J. C. y al cuarto del reinado de Kshattranjas.

Su padre, Yagannadha, era un rico brahmán, de carácter bastante vituperable, por lo avariento y codicioso, que no reparaba en medios para allegar riquezas, aunque llegasen á la bellaquería.

Estaba el padre de Alcione al servicio de un templo con otros brahmanas que turnaban en su administración y gobierno, y durante la época de su rectorado recibían, en individual propiedad, las ofrendas de peregrinos y devotos. Este extraño régimen favorecía las incorrecciones por parte de los brahmanas, y más particularmente de Yagannadha, quien tenía en las principales comarcas de la India agentes encargados de avisarle de antemano la próxima salida de los peregrinos opulèntos ó de alguna peregrinación colectiva. Recibida la noticia, se las componía Yagannadha de modo que los peregrinos llegasen al templo durante el período en que él lo regía, y, al efecto, daba á sus agentes las necesarias instrucciones para, con ingeniosos pretextos, apresurar ó demorar la salida de la proyectada peregrinación. De esta manera llegó á reunir copiosas riquezas y poseer vastas heredades, no obstante contrariar con ello las reglas de la casta sacer-

(1) Véase el número anterior, pág. 725.

dotal; pero todo lo cohonestaba el favor del rey, á quien de cuando en cuando obsequiaba con magníficos regalos.

Sin embargo, no era Yagannadha ajeno á los afectos familiares, pues dió á sus hijos excelente educación, si bien la torció en cuanto fueron mayores, enseñándoles los tortuosos medios de agenciar fortuna. La madre era mujer amable y de gentil natural, muy cuidadosa de su casa y familia, fiel observante de los deberes religiosos, pero sin que su actividad traspusiera las puertas del hogar ni su atención se posara en las cuestiones metafísicas y filosóficas. Había tenido varios hijos y sólo sobrevivieron Alcione (cuyo nombre en esta vida fué Shivashankara) y su hermana Muli. Sin embargo, Yagannadha había prohijado al niño Mizar, huérfano de un primo suyo desde edad muy temprana. Mizar llevaba el nombre de Nivaran y tenía dos años menos que Alcione. El afecto entre los dos niños era más hondo aún que si hubiesen sido hermanos, aunque diferían opuestamente en aptitudes. Alcione era soñador y romántico, de elevados ideales, mientras que Mizar era mordazmente positivista y de no muy escrupulosa conducta. La madre de Alcione murió antes de ver ya mayores á sus hijos, y como Yagannadha estaba siempre ocupado en sus especulaciones, crecieron aquéllos sin otra dirección que su propio impulso. Alcione no hacía caso alguno de los planes y proyectos que constituían el único tema de las conversaciones del padre, pero Mizar se complacía en hablar con su padrino de estos asuntos, y aun á veces le ayudaba con ingeniosas trazas en acrecentar las riquezas de la familia.

A los diez y ocho años casó Alcione con Irene, espiritual joven de agudo entendimiento, de quien al cabo del año tuvo un hijo. No tardó otro tanto en morir el padre, por lo que recayó en Alcione la jefatura de la familia con todas sus riquezas y los consiguientes deberes al ejercicio del sacerdocio que al mismo tiempo heredaba, y así hubo de turnar en la administración del templo y en la celebración de sacrificios que, si bien le repugnaban instintivamente, no tuvo más remedio que cumplirlos por deber, como su padre había hecho. En aquella época los sacrificios religiosos entrañaban abundante derramamiento de sangre, pues era opinión común que la Divinidad aceptaba propicia las ofrendas de animales, sobre todo del caballo, que parecía sacrificio mucho más meritorio que el de cabríos comúnmente escogidos por víctimas.

Los sentimientos de Alcione se rebelaban contra aquella carnicería al por mayor, é interiormente dudaba de que pudiera ser agradable á Dios. También repugnaba profundamente los procedimientos que su padre empleara para atraer peregrinos al templo, y aunque comprendía la ventaja de que en la época de su rectorado llegasen numerosas peregrinaciones, no quiso, en modo alguno, recurrir á falsedades y trapacerías para acrecentar sus ganancias.

Mizar no estaba conforme con su primo en este punto concreto. Las enseñanzas de Yagannadha habían arraigado en él profundàmente, y miraba con no poco desdén los escrúpulos que Alcione tenía para no seguirlas, diciéndole que de otro modo hubieran ido las cosas de ser él jefe de la familia. Con frecuencia incitaba Mizar á Alcione á continuar los procedimientos de su padre, pues, de no hacerlo así, parecería como si vituperara la conducta del difunto, contra lo que cumplía á un perfecto brahmán. Replicaba Alcione diciendo que Mizar podría hacer lo que gustase en este punto, pero que él, en modo alguno quería reanudar las antiguas costumbres. No gustaba Alcione del dinero ni de la ostentación, y atendía solícitamente á los menesteres domésticos, mientras que Mizar, no obstante su buena índole y afable temperamento, se creía obligado á llevar adelante los planes de Yagannadha, con empeño de acrecentar las riquezas de la familia.

Por entonces casó Mizar con Tetis, que desgraciadamente no era mujer de recomendables cualidades, y ejerció prevaleciente influencia sobre su marido, excitando aún más su descontento contra Alcione, pues tenía desmedida ambición de riqueza y poderío. La joven pareja discutía con frecuencia estos asuntos y acababan por convenir en que, si ellos fueran los dueños de la casa, acrecentarían mucho más rápidamente su fortuna. Como es natural, Irene tenía prelación en todos los actos familiares, pues era la mujer del jefe de familia, y esta preferencia despertó tan amarga envidia en el ánimo de Tetis, que no desperdiciaba coyuntura para mostrarse superior á Irene, la que, no obstante, la trataba siempre con afabilidad y cariño.

Por otra parte, Tetis había tenido un hijo y alimentaba la secreta esperanza de arreglar las cosas de modo que con el tiempo heredase el oficio sacerdotal y la fortuna de la casa, en perjuicio del hijo de Alcione, y tan pertinazmente maduró su plan, que por fin lo puso en obra mediante una intriga fraguada en la corte del rey para satisfacer sus ambiciones, pues el soberano era dueño de vidas y haciendas y todo dependía de su favor. Empezó Tetis á murmurar contra Alcione é Irene de modo que las voces llegaran á oídos y les desprestigiaran en concepto del rey; mas no satisfecha con esto, concitó los ánimos de los dos primos, por medio de arterías é insidias que motivaron entre ambos ruidosas querellas.

Los demás brahmanas que con Alcione turnaban en la administración del templo, le tenían ojeriza por su repugnancia á celebrar sacrificios cruentos y su enemiga á los procedimientos por ellos empleados para sacar dinero de las peregrinaciones, de suerte que acogieron favorablemente los rumores difundidos por Tetis, y cuando el rey mandó inquirir lo que de cierto hubiese en toda aquella murmuración, no tuvieron los sacerdotes reparo en dudar de la conducta de su compañero. Tan buena maña se dió Tetis en acabar de tejer las redes de esta in-

triga, que por fin provocó el rompimiento del rey con Alcione, quien, con su mujer é hijo, fueron desterrados de la ciudad. Sucedía esto el año 598, cuando Alcione contaba ya treinta y dos de edad.

Alborozóse Tetis con la victoria, pero Mizar se apesadumbró en extremo por el destierro de su primo, pues era completamente ajeno á las tramas de su esposa, aunque el engreimiento de superar á Alcione en el ejercicio del sacerdocio y la gerencia de la casa, le movió á convertir su pesar en la alegría de suceder á Alcione en el cargo sacerdotal, con lo que él y su mujer veían realizados sus persistentes anhelos, y fueron dichosos en el logro, por más que Mizar no pudo extirpar del todo la pena que en un principio le produjo el destierro de Alcione, y solicitó varias veces su indulto.

Alcione sintió mucho el verse tan mal tratado, sobre todo porque el punto de su destierro era muy malsano. Su hijo tuvo una larga enfermedad de fiebre palúdica, de la que se restableció al cabo, pero sin el vigor de antes y dejándole sumamente débil del pecho. Alcione é Irene culpaban á Mizar y Tetis de su desgracia, hasta el punto de cobrar la primera profundo y secreto rencor á su cuñada.

Cuatro años después, el de 594, murió el rey Kshattranjas y sucedióle Bimbisara, á quien Alcione había tratado en su juventud, por lo que se apresuró á impetrar su gracia. El nuevo rey le alzó el destierro, reintegrándole en el oficio sacerdotal y en posesión de su casa y riquezas.

Tuvieron entonces los dos primos un violento altercado, y por vez primera se enteró Mizar de las maquinaciones de su mujer, á la que recriminó ásperamente. Con el tiempo se suavizaron las relaciones entre las dos familias, y Alcione permitió que Mizar y Tetis continuaran viviendo en la misma casa; pero las dos mujeres se miraban con desconfianza, y aun el propio Alcione no pudo olvidar por completo que Tetis había sido la causa de su destierro y, por consiguiente, del quebranto de la salud de su hijo.

Sin embargo, Tetis prosiguió su nefanda obra, tramando en secreto toda clase de planes para asegurarle la herencia de la casa á su hijo, en menoscabo del de Alcione. Esperaba la sagaz ambiciosa que la quebrantada salud del joven acabase con su vida; pero como la muerte tardara demasiado en responder á tan mal deseo, resolvió administrar disimuladamente á su víctima un veneno lento, de modo que nadie pudiese sospechar la verdadera causa de su fin. Puestas manos á la obra, mezcló cautelosamente el tósigo entre la comida del joven, y poco á poco fué aumentando la dosis, de suerte que hubiera logrado su criminal intento, á no sorprender un día Alcione á la emponzoñadora infraganti. Colérico el padre por tamaño atentado, resolvióse de pronto á denunciar el crimen y poner á Tetis en manos del rey para que la enjuiciase, pero desistió de ello á ruegos de Mizar, que, si bien

horrorizado del hecho, temía la deshonra de su nombre. Sin embargo, le dijo Alcione que no se creía seguro bajo el mismo techo que Tetis y, por lo tanto, era preciso que con ella y su hijo se marcharan á la casa de campo donde él con los suyos habían pasado los cuatro años de destierro. Mizar aceptó gozoso este arreglo, algo más satisfactorio de lo que esperaba después de la infamia de su mujer; pero, desgraciadamente, era ya demasiado tarde para salvar al hijo de Alcione, que, no obstante la ciencia de los más famosos médicos, murió el año 590. Alcione no pudo consolarse de esta pérdida, que le movió á desesperación y arrebatos de odio contra Tetis, sin que hubiese nada capaz de distraerle, pues parecía como si con el hijo perdiera el sostén de su vida.

En el primer año del reinado de Bimbisara llegó á Rajagrha el Señor Gautama, quien fué invitado por el rey á predicar públicamente, pero no pudo acceder al ruego porque seguía su camino en busca de la iluminación. Cuando llegó á Buddha, acordóse el Señor Gautama de la petición del rey Bimbisara y predicó en Rajagrha el año 588, á los treinta y cinco de su edad, pues había nacido en 623. Alcione fué á oirle, y quedó tan profundamente emocionado, que se le desvanecieron la desesperación y el desaliento. El Señor Buddha predicaba sobre la tristeza y el karma, y mucho de lo que decía se acomodaba con tan coincidente exactitud al estado de ánimo de Alcione, que las palabras del iluminado aliviaron su dolorido corazón.

Acudió Alcione repetidas veces á oir la maravillosa palabra del Maestro, que en uno de los sermones trató elocuentemente de la necesidad de la misericordia y compasión. Dijo que el hombre deseoso de entrar en el Sendero, debía apartar de sí hasta el más leve asomo de cólera y odio y abarcarlo todo con igual amor.

Meditó Alcione detenidamente sobre estas palabras, y el resultado de su meditación fué llamar de nuevo á los desterrados parientes y reconciliarse, especialmente con Tetis, á quien antes ni siquiera podía ver, diciéndole que deploraba la conducta con ella seguida, pues comprendía que había obrado como agente de su individual karma. Tetis quedó en extremo conmovida por tan inesperada bondad que le deparaba la vuelta á la casa de donde había sido justamente arrojada.

Aprovechó Alcione la primera coyuntura para llevar á Mizar á oir un sermón del Señor Buddha. Más de dos mil personas estaban reunidas al aire libre, entre frondosos árboles, la mayor parte de ellas sentadas en el suelo ó recostadas en los troncos, sin distinción de edades ni sexos. El Señor Buddha, sentado en un arriate de césped que se levantaba algún tanto sobre el terreno, en compañía de sus monjes con hábitos amarillos, predicaba á la multitud, y su celeste acento mantenía suspensos de admiración á cuantos llegaban á escucharle. De Él pudo decirse lo que de otro profeta: «Nunca hombre alguno habló como éste.»

Ejercía el Señor Buddha sobre el auditorio incalculable influjo magnético. Su aura henchía todo el prado donde predicaba, y la muchedumbre quedaba, por decirlo así, subyugada por su dulcísima palabra. El esplendor del aura atraía numerosas huestes de devas superiores, de toda jerarquía, que también ayudaban á conmover al auditorio, de suerte que no es extraño que, según leemos en los libros sagrados del buddhismo, al concluir un sermón alcanzaran cientos y aun miles de oyentes el nivel de arhate. La mayor parte de las gentes nacidas entonces en aquella comarca de la India habían sido en anteriores encarnaciones prosélitos suyos en lejanas tierras, y por ley kármica disfrutaban á la sazón la ventaja de estar en directo contacto con Él después de alcanzada la iluminación.

Aquellos cuya vista no pasaba del plano físico, veían tan sólo un simpático príncipe de gallardo aspecto y persuasivos ademanes, que les hablaba con una claridad y precisión á que no les tenían acostumbrados los brahmanas, cuyos sermones se contraían á la necesidad de hacer frecuentes ofrendas al templo y menudear los sacrificios á los dioses, que siempre llevaban anexo el estipendio del devoto. Pero he aquí el poderoso Maestro que, en más sencillo y convincente lenguaje, les enseña que el único sacrificio agradable á los ojos de Dios es la vida pura y honrada, pues no era preciso matar los animales, sino los vicios, ni tampoco era necesario el oro en los templos, sino la rectitud de conciencia y pureza de vida entre los devotos.

El día en que Alcione y Mizar fueron á oir al Señor Buddha expuso éste en su plática la alegoría del fuego, cuya llama, que parece ilusoria no siéndolo, abrasa á quien la toca. Dijo entonces que los deseos y pasiones eran como las llamas del fuego, y que no valían paliativos para acallar su violencia, pues así como el fuego puede rebrotar mientras del todo no se le apague, sin que ni una chispa quede capaz de producir nuevo incendio, así el deseo, la pasión, el vicio y la ilusión debían no dejar ni pavesas en el corazón humano, pues sólo entonces sería posible obtener la paz y entrar en el Sendero.

Indescriptible emoción despertaron estas palabras en los dos primos, y Alcione declaró allí mismo su intento de renunciar al mundo y entregarse sin reservas al seguimiento del Señor. Aceptó Irene la idea sin vacilar un punto, y propuso que Mizar se encargase del servicio del templo y de la tenencia de la casa, con todas sus riquezas, pero Mizar rehusó el ofrecimiento y dijo que deseaba imitar el ejemplo de Alcione, á lo que asintió también Tetis con pesar de no sumarse á la determinación por impedírselo sus antecedentes. Alcione repuso que el oficio sacerdotal había de perpetuarse en la familia, según promesa hecha á su padre Yagannadha; pero, al fin, resolvieron todos exponer el caso en conjunto al Señor Buddha para que decidiese, y, oído el relato de labios de Alcione, repuso diciendo:

«¿Estás seguro de que no queda en tu corazón ni vestigio de odio; que perdonas los más extremos agravios, incluso la muerte de tu hijo, y que hacia todas las criaturas, aun las que te ofendieron, sólo sientes perdurable amor?»

Alcione respondió:

«Señor, verdaderamente es así. La mujer de mi primo me agravió y la he perdonado. Le dí todas mis riquezas, que para nada necesito, pues aunque hubiese de tardar mil vidas sólo tengo un deseo, que á Tus pies prometo no cejar en mis esfuerzos hasta cumplirlo. Hago voto de seguirte y dedicarme como Tú á mitigar los sufrimientos del mundo. De mi tristeza me libraste y á la imperturbable paz me condujiste. También quiero llevar esta paz al mundo, y á esto consagraré mis futuras vidas hasta que sea, como Tú eres, el Salvador del mundo.»

Y el Señor Buddha inclinó la cabeza y respondió:

«Sea como dices. Yo, el Buddha, acepto el voto que ya no has de quebrantar y quedará cumplido en tiempos futuros.»

Entonces le estrechó la mano y le bendijo mientras Alcione caía postrado á sus pies.

Después, volviéndose hacia Mizar, le dijo: «Tú también me seguirás, pero no ahora, porque todavía te falta mucho que hacer. Toma lo que te da mi nuevo discípulo, pues las riquezas de la Buena Ley exceden á cualquiera otra riqueza. Obra en justicia, sé misericordioso y no olvides que también ha de llegar tu día.»

Despidióle así con su bendición, y Alcione quedóse en compañía de Él y siguióle en todas sus peregrinaciones hasta el extremo norte de la India.

Mizar volvióse á cumplir los deberes de familia como el Señor Buddha le había mandado, y en conformidad con sus enseñanzas se negó resueltamente al sacrificio de animales y á los tortuosos procedimientos que para allegar riquezas seguían los brahmanas, por lo que perdió muchos intereses y se malquistó con sus compañeros, sobre todo por haber declarado públicamente su adhesión á las enseñanzas del Buddha, diciendo que el brahmana cuya conducta no se ajusta á los deberes del brahmana, no es en modo alguno brahmana, aunque haya nacido en la casta, mientras que un sudra que viva según debe vivir un brahmana, merece que se le respete como brahmana. Los demás sacerdotes del templo se conjuraron en incesantes quejas contra él y le disminuyeron estipendios, aunque no lograron su destitución porque el rey era declaradamente buddhista.

Gozaba Mizar fama entre las gentes de humanitario y misericordioso, á pesar de las imputaciones que los brahmanas forjaban continuamente para desprestigiarle, y según pasaban los años, crecía su fama y menguaba su fortuna. Sin embargo, fué para Mizar un gran triunfo que el rey Bimbisara, movido por un elocuente sermón del Se-

ñor Buddha, aboliese en todo el reino los sacrificios cruentos. Los demás brahmanas, aunque sumamente enojados contra el decreto de abolición, no se atrevieron á desobedecerlo, y entonces obtuvo Mizar el favor del rey por haber propagado desde un principio las doctrinas buddhistas. Pero la hostilidad de los brahmanas subió de punto con ello y para difamarle tomaron por pretexto una tergiversada versión de la muerte del hijo de Alcione.

Seguía empleando Mizar los procedimientos de Yagannadha para atraer peregrinos al templo, pero no ya con propósito de agenciar riquezas, sino para librarlos de la rapacidad de los demás sacerdotes, quienes por ello acrecentaron su odio contra él. Estaba, por lo tanto, Mizar en situación muy precaria, pues aunque disponía del favor real y de la gratitud del pueblo, le contrariaban las mil y una menudas intrigas con que sin cesar le combatían. De todos modos persistió en su labor restauradora durante más de veinte años, y en este tiempo introdujo muchas mejoras en la administración del templo, sin ocultar sus creencias buddhistas, á las cuales ajustaba su conducta, no obstante seguir fiel á la ortodoxia induista, pues el mismo Buddha había encargado que no se desviara al pueblo de la religión nacional, ya que únicamente quienes vistieran el hábito amarillo habían de adherirse exclusivamente á Él.

Los últimos años de Mizar fueron infelices desde el punto de vista mundano. En 566 murió el rey Bimbisara asesinado por su hijo bastardo Ajatashatru, que se apoderó del trono con auxilio de los brahmanas, á quienes como es natural favoreció declarándose en abierta oposición á los reformadores buddhistas. Así fué que el nuevo rey dió favorables oídos á las quejas expuestas contra Mizar por los sacerdotes del templo, y no sólo le depuso del cargo, sino que le confiscó los bienes, excepto una pequeña propiedad en donde olvidado y pobre vivió hasta su muerte ocurrida el año 562 á los sesenta y seis de edad.

Entre tanto había seguido Alcione al Señor Buddha por los valles del Ganges, bebiendo cada vez con más ahinco en las fuentes de su sabiduría y participando de las secretas enseñanzas que tan sólo daba á sus discípulos. Contrajo Alcione estrecha amistad con un viejo monje llamado Darmajyoti (Urano), que le mostró mucha deferencia y le ayudó no poco en el camino de la perfecta paz. Este monje fué más tarde Aryasanga y es ahora el Maestro Djwal-kul. Al vestir el hábito escogió Alcione el nombre de Maitribaladasa, que significa «siervo del poder de misericordia», y el Señor le dijo:

«Escogiste bien, porque este nombre es profético.»

En efecto, Maitreya es el bodhisattva que sucedió en este oficio al Señor Buddha, es el Cristo que ha de venir, y así el nombre escogido por Alcione significa también: «siervo del poder de Maitreya.» En seguimiento del Señor Buddha tomó Alcione parte en varios sucesos

históricos, y estuvo presente cuando el año 580 llamó el Señor á Chatta Manavaka (Selene) para enseñarle los hermosísimos versículos inmortalizados en los Suttas. Siempre que el Maestro pasaba por Rajagrha, acudía Mizar á darle la bienvenida á Alcione, y el afecto entre ambos primos fué vigorizándose con los años. Alcione murió el 559 á los setenta y un años de edad, diez y seis antes que el Señor Buddha, cuya muerte ocurrió el 543. Pasó Alcione los últimos días de su vida en inalterable paz y completa felicidad.

Un año después de la muerte de Alcione vino el poderoso monarca Marte á oir las predicaciones del Señor, y trajo con él á su hijo Heracles, quien después de escucharle se hizo su discípulo, y á la muerte del Maestro fué uno de los apóstoles de la Ley en la India occidental, y tuvo á su vez muchos y muy ardorosos discípulos, entre ellos los vehementes Polaris y Capella, el disputador Capricornio, el impulsivo é imprudente Géminis y el jovial Adrona. Este último se apartó de la compañía de Heracles por sugestión de un taumaturgo induista llamado Ceteo que había sido sarcerdote mayor de la corte del râjâ Orfeo. Ocurrió entonces un cisma en aquel país, porque luego de unirse Adrona irrevocablemente á Ceteo, logró Heracles convertir al rey Orfeo y á sus dos hijos Siwa y Minerva, de lo que se irritó en extremo Ceteo, quien con Adrona y otros prosélitos emigraron al vecino reino á cuyo monarca excitaron en vano á que declararan la guerra á Orfeo. Más tarde Tolosa y Olimpia, con sus esposas Soma y Glauco, así como Telémaco, se adhirieron á las enseñanzas de Heracles, pero el primero y más cercano discípulo de éste fué su sobrino Ifigenia, á quien miraba con peculiar y profunda simpatía derivada de sus relaciones en remoto pasado.

Enormes fueron los efectos de esta vida en el carácter de Alcione y Mizar, pues habían sido coetáneos del Buddha y beneficiados de su benigna influencia. Del corazón de Alcione desaparecieron hasta los últimos vestigios de cólera y venganza, para fortalecerse en extremo las cualidades de misericordia, perdón y verdadero afecto. Cuán profundos y esenciales fueron los efectos de esta vida, afortunada entre todas, lo demuestra el hecho de que alteró el intervalo entre dos sucesivas existencias. Antes el término medio era de 700 años y desde entonces se elevó á 1200. Mizar quedó más poderosamente influído, porque en un principio tuvo algo de egoísmo y astucia en su carácter que desaparecieron para siempre ocupando su lugar la diligencia y el amor, al paso que contraía lazos de espiritual parentesco cuyos resultados habían de manifestarse en el porvenir. Sin embargo, el intervalo de las vidas de Mizar no se alteró, y esta es la causa de su ausencia en la siguiente vida de Alcione.

PERSONAJES DRAMÁTICOS

Mahâguru..	*El Señor Gautama Buddha.*
Urano.....	*Dharmajyoti.*
Marte.....	*Rey.—Hijo,* Heracles. *Nieto,* Ifigenia.
Orfeo......	*Râjâ.—Hijos:* Siwa, Minerva.
Alcione....	*Esposa,* Irene. *Hijo,* Antares. *Primo,* Mizar.
Mizar.....	*Esposa,* Tetis.
Heracles...	*Padre,* Marte. *Sobrino,* Ifigenia. *Discípulos:* Polar, Cabrilla, Capricornio, Géminis, Adrona, Tolosa, Soma, Olimpia, Glauco, Ifigenia, Telémaco.
Tolosa.....	*Esposa,* Soma.
Olimpia....	*Esposa,* Glauco.
Ceteo......	*Brahman taumaturgo.*

XXX

La maravillosa influencia del Señor Buddha alteró el intervalo entre las vidas de Alcione, pero no su propensión á renacer en la India. Una vez más le vemos en esta sagrada tierra, nacido el año 3726 de la edad de Kali, correspondiente al 624 de J. C. y al décimoctavo del reinado de Harsha, en las cercanías de Kanyakubja, hoy Kanauj, á orillas del Ganges. El rey Harsha, llamado también Siladitya, había subido al trono el año 606. Alcione fué hijo de un brahmana de nombre Yayasekara y religión buddhista, aunque perteneciente á la clase sacerdotal.

Muchísimas gentes de todas las castas sociales habían abrazado por entonces la religión buddhista, y en consecuencia no distinguían diferencia de castas; pero, sin embargo, los sacerdotes eran reconocidos y tratados como tales por los que todavía profesaban la antigua religión.

Los lazos de casta eran todavía muy fuertes, pero no tan rigurosas as restricciones, pues los brahmanas que abrazaban el buddhismo no rehuían el trato y convite de los buddhistas de las otras castas, aunque sin adulterar por ello la estirpe sacerdotal, y así ocurría que los brahmanas induistas contrajeran enlaces matrimoniales con sus compañeros buddhistas bajo la expresa estipulación de que cada cónyuge conservaría el libre ejercicio de su religión. Sin embargo, los brahmanas buddhistas no se enlazaron con gentes de las demás castas, aunque con ellos convivieran.

Se distinguía aquella época por su decadente y estéril civilización. Todo estaba en extremo especializado, y á la característica virilidad de la raza en tiempos del Señor Buddha habían sucedido la molicie y la afeminación, y si el pueblo conservaba algunas costumbres loables, era

más bien por tradición que por sentimiento del deber. El rey Harsha, dotado de común energía y cualidades belicosas, aspiraba á reconstituir el imperio de Ashoka, cuya empresa sólo pudo realizar en parte. Sin embargo, patrocinaba resueltamente el buddhismo y había dotado con esplendidez muchos templos y monasterios.

Alcione en esta vida se llamó Upasena, pero todos le conocían por el sobrenombre de Dhammalankara que tomó al vestir el hábito amarillo. Su madre fué en extremo piadosa y mucho hubo de agradecer Alcione á la educación de ella recibida en sus primeros años. Tenía el niño Alcione muy despierto el sentimiento religioso, y de continuo declaraba lo que con el tiempo haría en favor del buddhismo. Otro aspecto de su carácter, muy distinto por cierto, era que tenía poderoso talento mecánico hasta el punto de inventar curiosos y útiles artefactos para el servicio doméstico.

Estaba de moda por entonces que los padres dedicaran uno, por lo menos, de sus hijos varones á la vida monástica, y aplaudían al que por su propia vocación la abrazaba; pero á causa de la indecisa moralidad de la época, muy pocos eran los jóvenes que después de vestir el hábito y pasar el noviciado perseveraban en su primitivo propósito; mas no le sucedió así á Alcione, cuya piadosa madre le había infundido el ardoroso entusiasmo que le inspiraba la vida religiosa, y en consecuencia le prometió abrazarla.

Esta promesa tuvo que resistir los embates de una terrible contrariedad, porque apenas había cumplido Alcione quince años, cuando se enamoró perdidamente de Ayax, algo pariente suya y muchacha de peregrina belleza que correspondió al afecto del joven prendada también de su gallarda figura. Declaráronse ambos su mútuo amor con los acostumbrados juramentos de fidelidad eterna, y sin duda hubiesen acabado las relaciones en matrimonio, á no recordar Alcione la promesa hecha á su madre.

Nada dijo en su casa de los amorosos tratos que con Ayax tenía, pero hubo de sostener en su interior porfiada y terrible lucha entre el sentimiento del deber, que á cumplir la promesa le inclinaba, y el amor que insidiosamente le sugería la idea de que no era justo someter á Ayax al mismo sacrificio. Mucho le costó vencerse; pero al cabo de prolongados días de congoja mental, resolvió cumplir á toda costa la promesa que á su madre hiciera y dar desahogo á su vocación religiosa, pues frente al desencanto de su prima, si á tal se determinaba, se oponía el disgusto de su madre si tomaba determinación contraria.

En consecuencia, tuvo una entrevista con Ayax, á la que refirió el caso en pormenor, y aunque al principio trató ella, deshecha en lágrimas, de conmoverle, le dijo al ver lo inquebrantable de su propósito, que puesto él iba á vestir el hábito de monje y ella no podría olvidarle jamás ni tampoco amar á otro, se determinaba también á seguir la

vida religiosa y ser monja. Así lo hizo y guardó fielmente sus votos.

Este amoroso episodio influyó hondamente en la vida de Alcione, pues de la adolescencia lo llevó de un salto á la virilidad, y luego de cambiar con Ayax el juramento de fidelidad eterna que entrañaba el de también eterna separación, fuese en derechura á su madre para referirle lo sucedido y manifestarle que sólo le sería posible mantener la promesa en el caso de que sin dilación alguna le admitieran como novicio en el monasterio. La madre sintió por una parte con amargo llanto el sufrimiento de su hijo, pero por otra se alegró de la fortaleza con que había cumplido la espiritual hazaña de la renunciación, para resolverse definitivamente á abrazar la nobilísima vida religiosa. Madre é hijo fueron en seguida á ver al padre, y sin pedirle licencia le anunciaron el propósito que Alcione tenía de vestir el hábito. El padre aplaudió la idea, aunque estaba muy lejos de imitarle, y al poco tiempo se efectuó la gran ceremonia del *upasampada* ó consagración. Fué ésta muy distinta de la sencilla y emocionante ceremonia con que el Señor Buddha le recibiera en su vida precedente. Entonces no tuvo más que postrarse ante el Señor, responder á unas cuantas preguntas y pronunciar algunos votos, para que al punto le tomase Dharmajyoti de la mano y despojándole de sus mundanas ropas, le vistiera con el amarillo hábito de la orden. Después, así revestido de aquel símbolo de su nueva vida, volvió á prosternarse ante el Señor, quien le bendijo solemnemente como nuevo discípulo y le dijo que con su conducta había de honrar el hábito que llevaba.

Tal era la ceremonia en tiempos del Buddha, pero en la época de esta vida de Alcione se había complicado con prolijos rituales y daba motivo á la celebración de un suntuoso festín al que asistían todos los individuos de la familia. El candidato aparecía vestido con sus más preciadas galas y joyas, coronado con corona de príncipe y vestiduras reales. En este traje recibía las congratulaciones, despedidas y regalos de amigos y parientes durante los varios días del festín.

Alcione esperaba impacientemente que acabaran los festejos para cumplir su deseo, y le contrarió mucho que las costumbres tradicionales hubieran obligado á Ayax á estar en el festín y cumplimentarle como los demás parientes.

Llegado el día de la toma de hábito, el prior del monasterio (Aldebarán) salió á recibir al novicio rodeado de toda la comunidad, y fué despojándole una por una de sus joyas y galas para echarlas á los pies del abad en señal de renunciar para siempre á ellas y á todo cuanto significaban. Prosternado después ante el abad, tan solo vestido de una sencilla túnica blanca, hubo de responder á un largo y prolijo interrogatorio y oir el rezo de infinidad de textos hasta pronunciar por último el solemne voto de la orden. Después se le permitió ir con el maestro de su elección (pues cada novicio tenía el derecho de elegir

su maestro) á una especie de vestuario, en donde le quitaron la túnica blanca para vestirle con el hermoso hábito del Sangha.

En nada había cambiado este hábito durante la secular permanencia de Alcione en el mundo celeste, y así fué que cuando con él le vistieron, parecióle un acto en extremo familiar y tuvo reminiscencias de la gloriosa Entidad ante la cual cumpliera en otro tiempo la misma simbólica ceremonia. Tomado el hábito pasó el novicio á la sala capitular del monasterio para postrarse á los pies del abad como 1200 años se postrara á los del Señor Buddha, y por segunda vez abrazó la vida ascética. Tenía Alcione quince años. Aplicóse ardorosamente á sus nuevos estudios con propósito de olvidar su primer amor, ó mejor decir, de santificarlo realzándolo á mayor nivel. Era el monasterio á que pertenecía muy vasto y rico, con una magnífica biblioteca en que pasó Dhammalankara las horas libres, y fué en el estudio más allá de lo que de su aplicación se esperaba. Mostró mucho cariño á los libros y obtuvo del bibliotecario permiso para ordenarlos de modo que sin pérdida de tiempo pudiera hallar cualquier volumen que necesitase.

Pasaron algunos años empleados en ardoroso trabajo, y su madre iba con frecuencia á verle y á hablarle, aunque la regla de la orden le prohibía mirarla al rostro. Apenaba á la madre no poder abrazar á su hijo, pero consolábala el gozo de verle en camino de perfección y de que con ello se hubieran colmado sus deseos, pues si antes le había bendecido y alentado en la vocación, ahora se regocijaba de recibir la bendición de sus manos y se complacía en escuchar máximas de su boca.

Aunque la regla no le toleraba mirar cara á cara á su madre ni á mujer alguna, nada impedía que su madre le mirase con profunda ternura cuando pasaba él por la calle sin advertir su presencia, y se recrease en la contemplación del gallardo novicio, cuyo rosado hábito realzaba la gracia de su apostura; porque conviene recordar que el hábito de los novicios buddhistas era de un precioso color de rosa pálido que con los sucesivos lavados se trocaba en anaranjado intenso y con el tiempo en moreno sucio. También fué á verle su padre, quien no supo decir más que vulgaridades, aunque no dejó de complacerle el aspecto de su hijo y la fama de diligencia y santidad que ya le acompañaba.

Desgraciadamente no sólo la madre se recreaba en mirar el hermoso rostro del novicio, sino que otras mujeres, entre ellas Escorpión, de dudosa nombradía, también quedaron subyugadas por su varonil belleza. Vió Escorpión á Alcione en la calle y se prendó de él, de modo que fué á oirle predicar é hizo cuanto pudo para llamarle la atención, aunque en vano. Entonces se presentó en el locutorio del monasterio con pretexto de solicitar consejo, pero él la remitió á monjes más expertos, pues no se consideró capaz de resolver las dudas que le sometía.

Viendo Escorpión que fracasaban sus artificios, le invitó á su casa con pretexto de recitar textos sagrados á la cabecera de un enfermo, cuya petición no podía él desatender en modo alguno, y una vez allí trató por todos los medios posibles de incitarle á quebrantar los votos. Sin embargo, Alcione disgustóse profundamente de aquella especie de emboscada, y aprovechó la primera ocasión para escapar de la casa, por lo que la lujuria de Escorpión se trocó en odio con juramento de labrar la ruína del esquivo monje. Como la taimada tenía prendidos en sus redes á muchos hombres, no le fué difícil recabar su ayuda para tejer una ingeniosa maquinación por la cual cierta joven acusó de seducción á Alcione, mientras ella misma con sus amantes atestiguaron por diversos medios la declaración en contra del inocente monje.

Negó Alcione, indignado, la monstruosa acusación ante el abad del monasterio, quien como hombre experto y muy entendido en achaques del corazón humano, interrogó con tanta habilidad á los acusadores, que muy luego se contradijeron éstos en sus declaraciones, hasta el punto de ver el abad materia sobrada para llevar la causa á conocimiento del rey, cuyos magistrados pusieron la maquinación en claro, y en consecuencia desterraron á los acusadores y les confiscaron todos sus bienes en provecho del monasterio de Alcione. El abad, aunque convencido de la inocencia del acusado, consideró conveniente alejar de allí á un monje tan apuesto y gallardo para que no se repitieran las intrigas, y enviarle en peregrinación á los santuarios buddhistas, en cuya labor empleó Alcione más de un año.

Dos antes de este episodio, cuando Alcione contaba veinte, se había hospedado con mucha distinción en su monasterio un célebre peregrino chino, llamado Hiuen-Tsang, y con este motivo asistió Alcione á una lucidísima procesión, dispuesta por el rey mismo, que á los espectadores no les pareció del todo religiosa, pues aunque iban monjes y formaban en ella los soberbios elefantes del templo magníficamente enjaezados, se vieron también hombres vestidos como bestias salvajes y otros que manejaban muy hábilmente una especie de espadas con larguísimos mangos, al paso que otros estaban trajeados á la usanza de los aborígenes, de los montañeses y gentes extrañas, entre las cuales algunas imitaban á los griegos y romanos con la cara embadurnada de blanco.

Esta gran procesión produjo excelente efecto, aunque la general alegría quedó turbada por el lamentable accidente de que un induista fanático, ó más bien loco, se abalanzó contra el rey con intento de asesinarle, como lo hiciera, si en el acto no le prendieran y desarmaran. El rey dió orden de que la procesión siguiera su curso como si nada hubiese ocurrido. Posteriormente se abrió una sumaria investigación sobre el caso, y en consecuencia fueron desterrados muchos brahmanas sospechosos de complicidad en el atentado.

El rey fué entonces con toda pompa y vestido de gala á Prayag (hoy Allahabad) donde celebró una aparatosa ceremonia de renunciación, entregando á los pobres y á los templos sus alhajas, corona y vestiduras reales. Desgraciadamente, pocos años después, el de 648, murió el rey Harsha, no tardando en desmembrarse el poderoso imperio á costa de tanta sangre restaurado con su espada.

Inmediatamente después de muerto el rey se apoderó del gobierno supremo su primer ministro, llamado Arjuna, quien sólo pudo retener el primitivo reino del difunto Harsha, que en menos de dos años fué conquistado por los mogoles. Entonces se presentaron varios pretendientes á la corona, y la ciñó por fin el príncipe Vasudharman, aunque sin extender su soberanía más allá de la comarca de Pâñchâla. Estas turbulencias no llegaron á la ciudad de Kanyakubja, cuyos templos no sufrieron daño alguno ni tampoco merma de consideración en sus ingresos, que fluctuaban según la religión profesada por el rey fuese induista ó buddhista.

Visitó Alcione en su peregrinación los más famosos santuarios del norte de la India, y hubo de recorrer, aunque sin recordarlo, las etapas seguidas en su precedente existencia. Sin embargo, por dos veces tuvo una visión que entrañaba el recuerdo de las más culminantes escenas de su vida anterior. La primera vez vió al mismo Buddha en el prado donde con Mizar escucharon las enseñanzas del Maestro. También fué á Saranath donde halló una magnífica columna coronada por un león que señalaba el paraje donde el Maestro acostumbraba á predicar. Estaba la columna en el centro de un vasto semicírculo donde se erigían las grandiosas y pobladas edificaciones del monasterio.

Alcione sintió mucho la muerte del rey Harsha que tanto había protegido al monasterio; pero, según hemos dicho, las turbulencias políticas de los últimos años no distinguieron gran cosa entre templos y monasterios, y si bien estos últimos perdieron el benéfico patronato del rey, las peregrinaciones continuaron á pesar de la guerra, y aun los mismos mogoles respetaron los templos buddhistas con tanta veneración como los naturales del país. Unos seis años después de la muerte del rey Harsha, visitó el monasterio Dharmajyoti, el antiguo amigo y protector de Alcione, que en aquella encarnación era el famoso predicador y Maestro Aryasanga, quien permaneció algún tiempo en Kanyakubja atrayendo multitud de gentes con su elocuencia. Hubieran querido todos que entre ellos se quedase, pero tenía formado propósito de difundir las enseñanzas del Buddha por las montañas del Tíbet y no le era posible detenerse en su camino.

Los antiguos lazos se reafirmaron de pronto sin que Alcione comprendiese el motivo de la irresistible simpatía que le impulsó á postrarse á los pies del insigne restaurador. Aryasanga acogió sonriente al joven monje, y muy luego intimaron ambos hasta el punto de que

Alcione fué uno de los escogidos por el maestro para que le acompañaran en su viaje al Tíbet, no obstante el pesar entremezclado de gozo con que el abad le veía partir.

Anduvieron durante muchos días hacia la montaña, deteniéndose semanas enteras en los diversos monasterios del camino. Aryasanga predicaba sin cesar á los monjes y al pueblo, y á todos comunicaba su celoso entusiasmo. En varias ocasiones dió á Alcione el encargo de predicar á la multitud, y siempre lo cumplió á satisfacción de su maestro. Hicieron la primera parada en el monasterio situado en el apacible valle de Nepal, donde permanecieron un año dedicados á la enseñanza de los monjes, fomentando el espíritu religioso en gran parte del país y erigiendo el monasterio en una especie de metrópoli de la fe reformada. En este monasterio dejó Aryasanga á sus sucesores la maravillosa recopilación llamada: *Libro de los preceptos de oro*, que empezaba con las Estancias de Dzyan y contenía muchas citas de las obras del insigne Nagarjuna (Mercurio) de quien tan devoto fuera en una vida anterior pasada en Grecia cuando él era Kleineas y Nagarjuna asumía la personalidad de Pitágoras.

Al encaminarse Aryasanga del valle de Nepal á las montañas de Lhassa, dejó en el monasterio á Alcione con el cargo de prefecto de estudios de la comunidad, en cuyo desempeño añadió al *Libro de los preceptos* el informe de los discursos de Aryasanga, tres de los cuales tradujo Blavatsky en *La Voz del Silencio*. Por lo tanto, debemos este inestimable volumen á la solicitud informativa de Alcione, así como en la actual vida le debemos su exquisita pareja: *A los pies del Maestro*.

Dos años más permaneció allí Alcione, y el de 657 regresó á su solariego monasterio de Kanyakubja. Mucha alegría tuvo el viejo abad de volverle á ver, y recibióle con extrema distinción, pues aunque todavía era joven, todos le respetaban por su estrecha amistad con el venerado Aryasanga. Gradualmente fué adquiriendo fama propia por su sabiduría é intuición, y las gentes llegaban de muy lejos para exponerle sus cuitas, que si eran de dificultosa índole resolvía después de profunda meditación, y siempre daba acertados y prudentes consejos que producían honda emoción en el ánimo de los visitantes. Conservaba su juvenil amor á los libros, por lo que además de sus otras tareas desempeñaba el oficio de bibliotecario del monasterio.

El año 667 llegó una embajada del de Nepal con objeto de solicitar de Alcione que volviese allá para ejercer el cargo de abad, pues había fallecido el que nombrara Aryasanga, y no se consideraba ningún monje capaz de sucederle. Vaciló mucho Alcione antes de resolverse, pues tenía honda afición á su biblioteca de Kanyakubja y conocía la utilidad que con sus indicaciones prestaba á cuantos iban á consultar obras; pero al mismo tiempo consideraba que el monasterio de la montaña era obra de su excelente amigo y maestro Aryasanga, y se

creía en el deber de cooperar á ella. Después de tomar consejo del abad, que siempre le había tenido en mucha estima, resolvió acceder á la solicitación de los embajadores. Dióle la bendición el abad al despedirse, diciéndole que si bien sentía la pérdida de su valiosa ayuda, también consideraba que le era forzoso ir adonde el deber le llamaba.

De nuevo se vió Alcione en aquel maravilloso país montanero, y durante diez años estuvo al frente del solitario monasterio, con mucho provecho espiritual de las gentes del país, aparte del celo que desplegó en mantener el régimen establecido por Aryasanga y de sus esfuerzos para enseñar á los monjes nepalenses á que por sí mismos cuidasen de su monasterio. Desde un principio escogió á Fénix, por parecerle más á propósito, y le nombró su vicario para que le sucediera en la abadía tan pronto como fuera posible, con objeto de restituirse él á la India. Sin embargo, la labor era tan copiosa, que hasta el año 677 no pudo realizar su anhelo, y aun porque Aldebarán, su antiguo abad, que á la sazón contaba noventa años, le escribió diciendo que ya no tenía fuerzas para seguir rigiendo el monasterio, y que á nadie más que á su querido discípulo le fuera posible transferir confiadamente el gobierno de la comunidad.

En consecuencia instituyó Alcione por abad del monasterio nepalense á su vicario Fénix, y despidiéndose de él con bendición para todos, salió por última vez de la nevada cordillera en querencia de las vernales planicies de la India meridional. Acogiéronle con expresivas muestras de entusiasmo, y todos le trataron con la mayor reverencia. El viejo abad le recibió con jubilosas lágrimas, y quiso transferirle en el acto los abaciales atributos, pero Alcione no lo consintió en manera alguna, diciéndole que conservara hasta el fin de sus días la prelacía de abad, sin perjuicio de que él ejerciera con exclusiva responsabilidad las tareas propias del cargo. El abad vivió sosegado y feliz algunos años más, mientras Alcione regía el monasterio con tal acierto, que al morir Aldebarán no se quebrantó en lo más mínimo la continuidad del régimen.

Mantuvo Alcione en la vejez los entusiasmos de toda su vida, pero era más indulgente que en la juventud, y aunque predicaba continuamente contra la corrupción de los tiempos, no hería la susceptibilidad de los oyentes, como con sus acerbos ataques hacían otros misioneros, sino que benévola y afablemente representaba la tristeza que deja siempre el apego á las cosas perecederas. Acrecentó Alcione la fama que su antecesor Aldebarán había aquistado para el templo, que bajo su gobierno llegó á ser foco de bienes, no sólo en la ciudad, sino en todo el reino de Panchala, de suerte que con su influencia en las personas más prudentes se aminoraron los desastrosos efectos de las turbulencias sociales de la época.

A menudo venían á pedir consejo á Alcione los caudillos de las

diversas fracciones políticas é impetrar su bendición al empuñar las armas; pero siempre les respondía diciendo que ninguna causa, por santa que fuese, podía cohonestar la opresión y el derramamiento de sangre, pues las enseñanzas del Buddha eran terminantes en este punto, y los hombres debían vivir en paz y amor sin que importara gran cosa la forma de gobierno, con tal que el pueblo ajustara su conducta á los preceptos de la Buena Ley.

Falleció Alcione en olor de santidad el año 694, y el ejemplo de su vida y el prestigio de sus enseñanzas persistieron aureólicamente por muchos siglos en la comarca, cuyo centro moral era el monasterio á cuyos monjes les respetaron la vida los bárbaros del Norte al invadir aquella tierra, no obstante saquear todas sus riquezas.

Muchos personajes de esta serie fueron monjes del monasterio de Kanyakubja, entre ellos: Siwa, Mira, Régulo, Bellatrix, Orfeo, Tauro, Demetrio, Fomalhaut, Perseo, Canopo, Minerva y Cisne. Sin embargo, Régulo estuvo poco tiempo en el monasterio, pues dejó la vida religiosa para abrazar la guerrera.

* * *

En esta su actual vida, trigésimoprimera, ha nacido Alcione de nuevo en la India meridional, y desde los trece años de edad está bajo la tutoría del Presidente de la Sociedad Teosófica. Poco después, el Maestro le admitió en calidad de discípulo probatorio, y al cabo de cinco meses (el noviciado más corto que se recuerda) ascendió al inmediato grado de discípulo aceptado. A los pocos días fué admitido en el tercer grado, ó sea el de «hijo del Maestro», y al mismo tiempo emprendió la más importante etapa del Ego, pues «entró en la corriente» y recibió la primera gran Iniciación que no sólo salva al hombre para siempre, sino que lo admite en el seno de la gran Fraternidad Blanca, gobernadora del mundo. ¿Cuál será el porvenir de una vida que de tal manera comienza? La Sociedad Teosófica debe congratularse de que se la haya considerado digna de recibir á este sér en su cuartel general.

El fiel Mizar es, por esta vez, su hermano menor, como frecuentemente lo fué antes de ahora. Muchos de los personajes mencionados en esta serie de vidas están reunidos alrededor de él para ayudar y ser ayudados; y aunque pocos de ellos están unidos por lazos de sangre en la vida actual, su parentesco es todavía más íntimo porque lo forja el común amor á la Teosofía y á él.

PERSONAJES DRAMÁTICOS

Urano.....	*Aryasanga.*
Aldebarán.	*Abad.*

Alcione....	*Padre,* Autores. *Madre,* Irene. *Amante,* Ayax.
Fénix.....	*Prior del monasterio de Nepal.*
Siwa......	*Monjes del monasterio de Kanyakubja.*
Mira......	
Régulo....	
Bellatrix..	
Orfeo.....	
Tauro.....	
Demetrio..	
Fomalhaut.	
Perseo	
Canopo ...	
Minerva...	
Cisne	
Escorpión..	*Aventurera.*

Nota. En el número próximo daremos principio á la versión española de las dos vidas de Mizar y la serie de vidas de Orión.—*(El Editor.)*

Comentarios á "La Voz del Silencio,,

(Á GUISA DE PRÓLOGO)

NOTAS SOBRE EL PREFACIO

Conclusión (1)

La Gran Fraternidad Blanca es una organización que no tiene igual en el mundo y, por lo tanto, no ha podido ser bien comprendida. Algunas veces se la ha descrito como la Fraternidad de los Himalayas ó la Fraternidad Tibetana, sugiriendo la idea de que se trata de un cuerpo de ascetas indos que residen en un monasterio situado en alguna abrupta é inaccesible montaña. Quizá haya sugerido esto el saber que dos de los hermanos que tomaron parte activa en la fundación y trabajo de la Sociedad Teosófica viven ahora en el Tíbet y ocupan cuerpos indos.

Para comprender mejor esto, debemos considerarlo desde otro punto de vista. Es cosa corriente para muchos teosofistas la idea de los Cuatro Niveles del Sendero, y saben que el hombre que ha pasado por ellos y alcanzado el grado de Aseja, ha terminado su

(1) Véase página 651.

labor entre la humanidad durante esta cadena y, por lo tanto, se ha librado de la necesidad de la reencarnación. Entonces se abren ante él siete senderos, de los cuales puede elegir uno. Muchos de ellos toman aquel que conduce á más amplias esferas de actividad, lejos de la Tierra, quizá formando íntima parte del sistema solar, razón por la cual una gran mayoría de los miembros de nuestra humanidad, que han alcanzado ya la meta, han ido tan lejos, que están fuera de nuestro alcance. Pero un pequeño número permanece trabajando por nosotros como Nirmânakâyas; otros pocos, más reducidos en número, mantienen un contacto más estrecho con nosotros, con objeto de desempeñar ciertos oficios y realizar determinadas obras necesarias para nuestra evolución, y estos últimos son aquellos á quienes se da á veces el nombre de «La Gran Hermandad Blanca» ó «La Oculta Jerarquía».

Son, por tanto, unos pocos — muy pocos — hombres de gran progreso, pertenecientes no á una nación, sino á todo el mundo. No viven juntos en el plano físico, pero están en constante comunicación en los planos superiores. Aunque no tienen necesidad de volver á nacer, cuando su cuerpo no es apto para la labor, pueden tomar otro cualquiera que llene las condiciones requeridas para la obra que han de llevar á cabo, por lo cual no debemos dar una gran importancia á la nacionalidad de los cuerpos que ellos necesitan llevar durante un período determinado de tiempo. Precisamente ahora varios de estos cuerpos son indos, uno es tibetano, otro chino, dos por lo menos son ingleses, uno italiano, otro húngaro y otro siriaco, en tanto que uno ha nacido en la isla de Chipre. Como ya he dicho, la nacionalidad de estos cuerpos no tiene importancia; pero he mencionado esto para demostrar que es un error creer que la Jerarquía directora pertenece solo á una raza.

La reverencia y el respeto debidos nos impide hablar de la gran Cabeza de esta Jerarquía, en cuyas manos está el destino de los continentes; pero bajo su dirección hay varias Cabezas de Grupo cuya obra y su amplitud está más allá de nuestro alcance que lo que Él desea.

Pero aunque los detalles estén tan lejos de nuestra comprensión, podemos tener una débil idea de las múltiples responsabilidades y energías que debe tener el Manú de una Raza-raiz, y hasta quizá imaginarnos los deberes de aquel que es el Ministro de la Religión en su reino del mundo, que crea una religión y otra, según las necesidades particulares de cada pueblo y el período histórico del mundo en el cual cada una de ellas es creada, delegando á veces en uno de sus subordinados para que la funde,

otras encarnando Él mismo con este propósito y siempre según cree es más conveniente. Aquel que hoy desempeña esta elevada misión es el Señor Mâitreya, á quien las gentes de Occidente llaman el Cristo, que tomó el cuerpo del discípulo Jesús durante los tres últimos años de su vida en el plano físico y que, como se nos ha enseñado, no tardará en venir. Una vez más va á descender entre nosotros para fundar otra fe. Cualquiera que posea una gran amplitud mental para ver la espléndida realidad, comprenderá al momento cuán necio es el oponer una religión á otra, tratar de convertir á una persona que siente y profesa una religión para que profese otra, ó el comparar desdeñosamente el Fundador de una religión con el Fundador de otra. En este último caso, es evidente y esencialmente ridículo, puesto que los dos Fundadores son dos discípulos de la misma escuela ó dos encarnaciones de la misma persona y, por lo tanto, están perfectamente de acuerdo en cuanto á los principios, aun cuando, debido á las circunstancias, se vean precisados á exponer diversos aspectos de la Verdad, conforme á las necesidades de aquellos á quien hablan. La enseñanza fundamental es siempre la misma, pero su presentación puede variar grandemente, la cual será una verdad en el ocultismo tanto como en cualquier religión.

Nos dice Mme. Blavatsky en su prefacio que si bien los sistemas de instrucción de las escuelas esotéricas de este lado de los Himalayas difieren entre sí, en cambio son iguales al otro lado de la cordillera. Estamos conformes con esta afirmación tratándose de las escuelas esotéricas; pero sabemos que en lo referente á la religión exotérica las corrupciones y las prácticas reprobables de magia son, quizá, peores al otro lado de las montañas que á éste. Quizá deba entenderse la expresión «más allá de los Himalayas» más bien en sentido simbólico que geográfico, y se puede suponer que se refiere á las escuelas que están bajo la dirección de nuestros Maestros cuando dice «que no difieren en sus enseñanzas». Esto es verdad en cierto modo, el más importante de todos, pero capaz de confundir al lector si no se explica cuidadosamente: el sentido en el cual en todas son las mismas, en que todas reconocen que la vida virtuosa es el único camino que conduce al desarrollo oculto, y el dominio del deseo como el solo medio de desembarazarse de éste. Hay escuelas de conocimiento oculto donde se enseña que la vida virtuosa impone limitaciones innecesarias, por lo cual enseñan ciertos procedimientos de desarrollo psíquico; pero para nada cuidan del uso que luego hagan sus discípulos de la instrucción que les han dado. Hay otras que dicen se puede ser indulgente con toda clase de deseos, puesto que con la saciedad se llega á lograr la indiferencia. Pero nin-

guna de las escuelas que enseñan estas doctrinas está bajo la dirección de la Gran Fraternidad Blanca, pues en todos aquellos sitios donde hasta remotamente estén en relación con ella, se exigen como requisitos previos la pureza de vida y la nobleza de propósito.

Si se procura el desarrollo psíquico es para hacer posible que el Ego utilice con mayor ó menor amplitud alguno de sus vehículos superiores. Para lograr este resultado hay una porción de métodos; pero todos pueden resumirse en dos, que son los más principales: *a)* el que consiste en fortalecer al Ego de modo que pueda actuar desde arriba sobre los vehículos; *b)* el de actuar sobre los vehículos desde abajo. El último, por lo fácil, no tiene punto de comparación con el primero; pero sus resultados nunca son tan claros y seguros, y lo que se obtiene sólo sirve para esta vida.

Aunque de muy otro orden, podemos ver una analogía con esto en el ejercicio de la equitación. Si un hombre no puede montar un caballo porque éste es muy brioso é indómito, fácil es concebir que administrándole alguna droga puede debilitarse el animal y amortiguar sus facultades, las que con un poco de práctica hubiera sido capaz de aprender á refrenar sobre el mismo caballo; pero esas drogas no pueden ser buenas para el animal ni será capaz el hombre de montar sobre otro caballo que aquel á quien ha medicinado. El aprender á montar correctamente podrá costarle mucho más trabajo; pero cuando ha aprendido, estará siempre en posesión de este arte y será capaz de montar cualquier caballo sin necesidad de causarle mal alguno.

En nuestro asunto ocurre lo propio, pues por medio del uso de drogas ó por varias formas de auto-hipnotismo, puede un hombre inhibirse de las funciones del cuerpo físico para poder utilizar hasta cierto punto las del cuerpo astral y adquirir de este modo determinados poderes psíquicos. Sin embargo, este método es evidentemente nocivo para los vehículos y en nada contribuye al desarrollo en el Ego del poder de dominar la muy distinta serie de vehículos que poseerá en su próxima encarnación. Lo obtenido por este método inferior no constituye, por lo tanto, una adquisición duradera, sino que sólo perdura durante esta vida, en tanto que si un hombre procura adquirir por más serios procedimientos la firmeza del Ego para que discipline sus vehículos, el poder adquirido perdurará por todas sus sucesivas vidas. El método inferior produce un medium y lo que generalmente llamamos un psíquico indisciplinado; sin embargo, conduce á las gentes mucho más lejos que los casos que estamos acostumbrados á ver en Occidente. El método superior convierte al que cuidadosamente se ejercita en clarividente, por lo cual sabe con exactitud

lo que hace y para lo que son útiles los poderes adquiridos. La labor necesaria para alcanzar el poder perenne es mucho más grande y mucho más larga, pero constituye el único método adoptado en una escuela de disciplina reconocida por la Logia Blanca. Por lo tanto, es otro el sentido en que se dice que «todos los métodos son lo mismo».

Sin embargo, no debe suponerse que se desprecien las diferencias de temperamento y que á todos los discípulos se les obliga á someterse á un patrón único. Aunque todos al final hayan logrado el mismo conocimiento y los mismos poderes, unos se mueven más fácilmente en la línea del conocimiento, otros por la de la devoción y los otros por la de la acción, pues existen siete grandes Logos Planetarios, y como los hombres proceden de cada uno de éstos, es evidente que debe haber siete grandes tipos de hombres y que cada uno de estos tipos se subdivide á su vez en otros siete, conforme á la preponderancia de las influencias secundarias. (Véase el cuadro que trae *La Doctrina Secreta,* vol. III, pág. 419.) Para cada uno de estos tipos y subtipos difiere el Sendero del Ocultismo en determinados é importantes detalles, aunque las líneas generales sean las mismas, pues aquellos que trabajan bajo la dirección de la Gran Fraternidad saben demasiado para que puedan ignorar tan fundamentales diferencias. Esto me ha conducido á entrar en estrecha amistad con algunos de los que, felizmente, están bajo la inmediata dirección de los Maestros y oir referir algo de su vida íntima, y nada me ha chocado tanto como las radicales diferencias de método empleadas hasta por un mismo Maestro en relación con los varios tipos de los discípulos. No hay temor de que en el curso de la instrucción oculta se pierda la individualidad. No puede el Sendero dejar de ofrecer dificultades, pues consiste en un esfuerzo que se hace para efectuar en unas cuantas y breves vidas la evolución, que para la mayor parte de los hombres requerirá innumerables æons; pero indudablemente se recorrerá todo lo fácil que sea posible. Podrá levantar el peso por sí mismo, él mismo puede desarrollar su fuerza para la ascensión; pero se le enseñará cómo debe hacerlo con el mínimo esfuerzo, se le llevará por aquel que para él sea camino más corto; por lo tanto, no puede inducirnos á error el dicho de que los métodos no difieren.

En el párrafo siguiente se encuentran dos de esos pequeños errores á que antes me referí. La autora cita la «gran obra mística llamada *Paramârtha,* que se supone ha sido entregada á Nâgârjuna por los Nâgas». El gran libro de Nâgârjuna no se llamó Paramârtha, sino *Prajña Paramitâ* (la Sabiduría que conduce á la Playa Remota); pero lo cierto de ello es que el asunto tratado

en el libro es el Paramârtha Satya, aquella conciencia del sabio que subyuga á la ilusión. Nâgârjuna, como ya he dicho, era uno de los tres grandes Instructores del Buddhismo de los primeros siglos de la Era Cristiana, y que se supone murió el año 180. Ahora le conocen los teosofistas con el nombre del Maestro K. H. Los escritores exotéricos á veces describen á Âryâsanga como un rival de Nâgârjuna; pero conociendo las relaciones íntimas que entre los dos existieron cuando en su anterior existencia nacieron en Grecia, y la que hoy existe en su presente vida, comprendemos que tal rivalidad no puede haber existido. Es muy posible que después de su muerte hayan puesto sus discípulos las enseñanzas del uno frente á las del otro, movidos por un celo irreflexivo; pero que ellos estaban de acuerdo lo prueba el hecho de que Âryâsanga estimaba en mucho la obra de Nâgârjuna y copió en su libro extractos de la misma para uso de sus discípulos.

De todos modos, no resulta exacto que el *Prajña Paramitâ* era obra de Nâgârjuna, pues según la leyenda, parece ser que el libro le fué entregado por los Nâgas ó serpientes. Mme. Blavatsky interpreta este nombre como atribuído á los antiguos Iniciados, y aunque así fuera, se presenta otra interesante teoría. He encontrado que el nombre de Nâgas ó serpientes se aplicaba por los arios á una de las grandes tribus ó familias de los toltecas—una sub-raza atlante—porque les precedía en sus batallas como estandarte una serpiente de oro enroscada en un palo. Esto pudiera muy bien ser algún totem ó símbolo de la tribu, ó también nada más que la divisa de una gran familia. Quizá se distinguiera esta familia en la primitiva colonización de la India por los atlantes, en los campos que había al Sudeste de ella. Encontramos mención hecha de los Nâgas como los primitivos habitantes de Ceylan, encontrados por Vijaya y sus compañeros cuando desembarcaron en esta isla. También puede interpretarse la leyenda como que Nâgârjuna recibiera este libro de una raza primitiva, es decir, que es un libro atlante, y si como se sospecha, algunos Upanishats tienen esa misma procedencia, hay razón para creer en la identidad de las enseñanzas á que se refiere Mme. Blavatsky en la misma página.

El *Jñâneshwarî* (que en la primera edición apareció escrito Dnyaneshwari), no es un libro sánscrito, sino mahrâthi, del siglo XIII de nuestra Era.

En la página 7 (1) encontramos una referencia á la escuela Yogâchârya (escrito más correctamente, Yogâchâra) del Mahâyâna. Ya he mencionado el intento que hizo Âryâsanga; pero

(1) Edición española de 1907.

quizá deba añadir unas cuantas palabras sobre el enojoso asunto de los Yânas. La Iglesia buddhista se nos presenta hoy compuesta de dos grandes grupos, el del Norte y el del Sur. El primero comprende la China, el Japón y el Tíbet; el segundo ejerce su influencia en Ceylan, Siam, Birmania y el Cambodge. Generalmente se afirma que la Iglesia del Norte adopta el Mahâyâna y que la del Sur sigue el Hînayâna; pero puede decirse mucho sobre esto, pues seguramente todo depende del significado que demos á una palabra tan discutida. Yâna significa vehículo, y se conviene en que debe aplicarse al Dhamma ó Ley como el bajel que nos conduce, á través del mar de la vida, hasta el Nirvana; pero, por lo menos, hay cinco teorías sobre cuál es el exacto significado de esa palabra.

1.ª Aquella que sólo se refiere al idioma en que está escrita la Ley; siendo el Gran Vehículo, según esta hipótesis, el sánscrito, y el Vehículo Menor el pâli. Como se ve, esta teoría es insostenible.

2.ª Hîna puede aparentemente tomarse como significando *bajo, fácil* y también *pequeño*. Por consiguiente, una interpretación consiste en considerar el Hînayâna como el más bajo ó fácil camino para la liberación (el menor conocimiento posible y más fácil conducta que se requiere para alcanzarla), en tanto que el Mahâyâna es la más amplia y más filosófica doctrina que abarca muchos conocimientos adicionales sobre los campos superiores de la Naturaleza. ¡No es preciso hacer notar que esta interpretación es de procedencia Mahâyâna!

3.ª El Buddhismo, en su inevitable cortesía para con las demás religiones, admite que todas ellas son caminos que conducen á la liberación, aunque considera el método expuesto por su Fundador como el que ofrece el más breve y seguro sendero. Conforme con esta opinión, el Buddhismo es el Mahâyâna, comprendiéndose en el Hînayâna al Brahmanismo, Zoroastrianismo, Jainismo y alguna otra de aquellas religiones que existían cuando se formuló esta definición.

4.ª Que ambas doctrinas son sencillamente dos grados de una misma doctrina: el Hînayâna para los Shrâvakas ú oyentes, y el Mahâyâna para los estudiantes más avanzados.

5.ª Que la palabra Yâna, tácitamente, no debe tomarse en su sentido primero de «Vehículo», sino más bien en su segundo sentido, que equivale aproximadamente á la palabra inglesa *career* (1). Según esta interpretación, el Mahâyâna ofrece al hombre la «más grande carrera», cual es la de convertirse en un Bod-

(1) *Career*: Carrera, profesión. (N. del T.)

dhisattva, consagrándose á hacer la felicidad del mundo, en tanto que el Hînayâna sólo le muestra la «carrera más corta», tal que le permita alcanzar el Nirvana para sí mismo (1).

Dedica Mme. Blavatsky un par de páginas á las varias formas de escritura adoptadas en los monasterios de los Himalayas. Está tan difundido y es tan universalmente empleado por Europa y América el alfabeto romano, que quizá sea conveniente, para provecho de nuestros lectores occidentales, hacerles notar que en Oriente ocurre todo lo contrario. Cada uno de los muchos idiomas orientales, el tamil, el telegu, el cingalés, el malabar, el hindo, el gujarâti, el cânarés, el bengalí, el birmano, el nepalés, el tibetano, el siamés y otros muchos, tienen cada uno su alfabeto y método particular de escritura, y el escritor de cada uno de ellos, cuando hace citas de otro idioma, lo hace con los caracteres del suyo, de igual manera que cuando un inglés, al citar una sentencia del alemán ó del ruso, probablemente no la escribe con letras alemanas ó rusas, sino tipos romanos. Por esto, al manejar un manuscrito oriental siempre hay que considerar dos cosas, el idioma y la escritura, pues no siempre son lo mismo. Si consulto un libro de hojas de palma en Ceylan, es casi seguro que esté escrito con la hermosa escritura cingalesa; pero no siempre estará redactado en idioma cingalés. Lo mismo ocurre con el pâli, el sánscrito ó el elu, y lo propio se puede decir de cualquiera otra escritura. Así que, cuando Mme. Blavatsky dice que los preceptos están á veces escritos en tibetano, muy bien puede referirse únicamente á los caracteres tibetanos y no al idioma. No he visto ninguna muestra de los curiosos criptogramas que describe, en los cuales los colores y los animales representan letras. En el mismo párrafo habla de treinta letras simples del alfabeto tibetano. Esto es universalmente sabido; pero no resulta claro lo que quiere decir un poco más abajo aludiendo á treinta y tres letras simples, pues si no cuenta entonces las cuatro vocales, sólo hay treinta, en tanto que si incluye las vocales son treinta y cuatro y no treinta y tres. Por lo que respecta á las letras compuestas, su número puede variar, pues una gramática que tengo á la vista cita un centenar, y probablemente se refería Mme. Blavatsky sólo á la de uso más corriente.

Recuerdo algo interesante que ilustrará lo que ella afirmaba sobre uno de los modos de escribir en la China. Cuando estaba yo en Ceylan, vinieron un día á vernos dos monjes buddhistas, procedentes del interior de la China, los cuales no podían hablar

---

(1) Puede consultar el lector un erudito artículo del Dr. Schrâder que apareció en el *Theosophist* de Agosto de 1909.

idioma alguno que fuera entendido por alguien de los que con nosotros estaban. Afortunadamente, había allí algunos jóvenes japoneses, que eran estudiantes, examinando el hermoso proyecto del Coronel Olcott sobre que cada una de las Iglesias, la del Norte y la del Sur, pudiera mandar alguno de sus neófitos para estudiar los métodos y las enseñanzas de la otra. Estos jóvenes no entendían ni una sola palabra de lo que decían los monjes chinos, pero podían cambiar con ellos ideas por medio de la escritura. Los signos escritos significaban lo mismo para ambos, pero les daban distintos nombres, lo mismo que un francés y un inglés pueden leer una línea de números, aun cuando el uno los llama «un, deux, trois» y el otro «one, two, three», lo mismo que ocurre con las notas musicales. De este modo tuve una interesante y curiosa conversación con aquellos monjes, para lo cual toda pregunta que yo hacia se traducía primero al cingalés, por uno de nuestros miembros, de modo que los japoneses pudieran comprenderla; entonces, éstos la escribían con un pincel en los caracteres comunes á chinos y japoneses. Los monjes chinos la leían, y escribían de igual modo la respuesta, que traducían los japoneses al cingalés y nuestro miembro á su vez al inglés. En estas circunstancias, era la conversación lenta y algo insegura; pero resultó una experiencia muy interesante.

C. W. LEADBEATER

Nota.—En nuestro próximo número empezará la publicación de los Comentarios sobre el texto de *La Voz del Silencio*, por M. Treviño.

Espacio, Tiempo y Movimiento.

Es el principio de la diferenciación en planos, luminosa antorcha que puede guiarnos y fortificar cuanto por intuición llegamos á percibir con más ó menos nitidez. Sin él, imposible avanzar en el estudio de la Teosofía, y el echarse á volar sin tales alas causa es de lamentables caídas é involucraciones.

En otro artículo que titulaba *Concepto teosófico de la Voluntad,* trataba de exponer éste, cimentándolo sobre aquellos sillares. Con ello creía aclarar un tanto, para mis condiscípulos no iniciados, la oscuridad reinante en la interpretación de la tan traída y llevada fuerza volitiva, á mi entender *substratum* actuante, polo positivo de las energías manipuladas por el Yo. Colocada la unidad ante, sobre y á través de sus elementos integrantes, domi-

tiaba sólo sus propias asimilaciones, los medios de que se alimentaba y conocía, las sustancias diversas, kámica, manásica, etcétera, en que se bañaba habitualmente, donde residía en cada Yo su fuente de Juvencia.

Ampliaré la idea á otras abstracciones, insinuando en este artículo cuanto creo preciso respecto á la necesidad de considerar siempre la noción de los distintos planos, tan fecunda, y de paso exponer definiciones y considerar las ideas de *Espacio, Tiempo y Movimiento* triángulo fundamental de lo Cognoscible.

Es el Espacio, según Herbert Spencer (*Primeros Principios*): «el concepto abstracto de todas las coexistencias», y en la serie de artículos que en *The Theosophist* publica nuestra Presidenta bajo el título de *La ciencia de la Paz*, en el número de Julio de 1910, se dice lo siguiente:

> La idea de Espacio viene de la fundamental oposición entre el Conocedor y lo conocido. Es la verdadera afirmación del Yo y del No-Yo, pues la idea de separación muestra inevitablemente la idea de Espacio, que es el intervalo entre lo separado. El concepto de Espacio lleva en sí el hecho de la separación... La multiplicidad presupone Espacio y lo necesita para su manifestación... El Espacio *desaparece* cuando el Conocedor y el conocido... se confunden y penetran. Porque donde no hay separación no hay Espacio, y donde la hay, el Espacio es á ella inherente.

En conformidad absoluta con tales ideas, deducimos inmediatamente que á medida que nos apartamos del plano material, el concepto de Espacio varía para desaparecer con el mundo objetivo. Es decir, que cambia su esencia á medida que cesan nuestras limitaciones, y que consideramos mundos de sustancias más sutiles, más penetrables, menos diferenciadas. En realidad lo que tomamos por Espacio y lo que en mi entender, aún ciertos teosofistas han tomado por tal, no es más que el *Espacio material*, ilusorio, no el de planos superiores, que es, sin duda, al que se refiere el *libro de Dzyan*, en su estancia primera-8.°, donde dice: «... y la Vida *palpitaba* inconsciente en el Espacio Universal, en toda la extensión de aquella *Omnipresencia*..., etc.» Sin entrar en la consideración de materias super-físicas, un Sér que se manifestase en vibraciones de la naturaleza eléctrica emitidas hacia otro, *materialmente* distante, consideraría éste á su inmediato alcance y en íntimo contacto aún si tenemos en cuenta que la electricidad se propaga en un segundo en un *Espacio material* de más de 160.000 kilómetros; un Sér cuyo cuerpo fuera positivo, actuante, al par de las vibraciones del éter luminoso, aún vería más restringidos nuestros ilusorios Espacios, puesto que la luz

cubre en un segundo de tiempo 300.000 kilómetros, etc., etc.

Podemos, pues, en Teosofía considerar, provisionalmente al menos, tres categorías de *Espacio*, que en realidad no indican más que las de órdenes diversos de la limitación: Espacio *material*, *mental* y *espiritual*, siendo el primero el que generalmente se considera, el segundo la consideración de los distintos órdenes de formas mentales y su percepción directa, y el último, el poder concentrador ó expansivo ilimitado, propio de los planos superiores (búddhico y átmico). Lo que es *Espacio material* puede no serlo en absoluto una vez que nos elevemos á superiores estados en que la percepción sea directa, *no ya en material distancia, que es interposición de algo, sino en afinidad y permeabilidad vibratorias*, en el místico AQUÍ.

Se dirá que quitamos así al Espacio su cualidad objetiva, pero replicaremos *que todo progreso sólido sólo es expresión de la subjetivación de lo objetivo*, y que intensificada ésta hasta el punto de identificarse ambos extremos, subjetivo y objetivo, aquél no tendrá ante sí las limitaciones de éste, que será lúcido y transparente para él, desapareciendo la ilusión de la separatividad. En otras palabras, el Espacio no tendrá existencia objetiva, sino en cuanto descendamos á la diferenciación y percibamos el No-Yo en escalas distintas de la nota fundamental de nuestro propio *dharma*, mas si llegásemos á poder dominar y penetrar esas escalas, tales como son, desaparecería la objetividad especial llegando á la Unidad subjetiva relativa, Unidad de orden nuevo y más elevado en el *Sistema de Numeración divino*.

Consideremos ahora la noción de Tiempo, definido por mistress Annie Besant como «... otra condición forzada por el No-Yo en el Yo. El Tiempo resulta de la limitación, ó sea de la Multiplicidad. Donde hay y existen yoes individuales, el hecho de que estos yoes no son omnipresentes necesita Tiempo, que es sucesión. Una serie de cosas separadas no puede ser simultáneamente conocida por un Yo limitado, que sólo puede observarlas y entrar en conocimiento con ellas, una *después* de otra, naciendo así la idea de Tiempo, la sucesión *de los estados de conciencia* al reconocer un objeto después de otro, la sucesión de las apariencias en la conciencia. De ahí que al Tiempo se le llame con razón *Maestro de la Ilusión*, porque se origina en nuestra falta de habilidad para ver las cosas simultáneamente, en la limitación de nuestros poderes perceptivos».

Como comprobación de estas ideas, se nos presentan dos ejemplos: Primero, si por un momento nos imaginamos viajar en sentido contrario del camino recorrido por la Tierra, percibiendo en los campos del Espacio material las huellas dejadas por

los acontecimientos terrestres y conservando á la par el poder de visión de cuanto ocurre en nuestro planeta, ¿qué pasaría? Pues que leeríamos á la vez los recuerdos luminosos de «pasados» acontecimientos y los actuales, y continuando este viaje retrospectivo llegaríamos al estado planetario de niebla de fuego, sin perder de vista al mismo tiempo los sucesos de la actualidad material terrestre. Durante todo el viaje, para el observador han sido *presentes* hechos que en el puro plano terrestre eran sucesivos y separados por grandes períodos de tiempo. Segundo, una estrella que ahora «vemos» puede haber sido destruída hace miles de años y las hondas luminosas que de ella vienen pueden haber alcanzado *ahora* nuestros ojos. Resultado: que podemos estar contemplando como presente un hecho pasado. De igual modo si nos suponemos colocados en la estrella, podríamos presenciar como presente el estado de nuestro Globo hace miles de años. Un sér que hubiera transcendido el Espacio material que separa los dos cuerpos celestes y pudiera ver las impresiones todas que almacena todo el haz luminoso en su desarrollo, vería en un *ahora* cuantas transformaciones han experimentado en todo el período de años que tarda en llegar la luz de uno al otro punto; es decir, limitándose á uno de ellos, cualquiera, hechos *pasados, presentes* y *futuros* observables del otro. Y un gran Sér que poseyera en sí, sin limitación, como actuales, todas las modalidades de conciencia de nuestros planos, penetrando en la esencia misma de toda evolución, en los «recuerdos» de la luz astral y en el mundo de los arquetipos, más los estados intermedios, sería en una pieza *psicómetra, vidente* y *profeta;* en suma, transcendería el Tiempo, borrando en sí la idea de pasado y de futuro, y considerando todo en un presente.

Aplicando á la noción de Tiempo la idea de diferenciación en planos, podemos considerar tantos modos de manifestarse aquél como son éstos. Aquí hemos de limitarnos á indicar algo de lo mucho que sobre tal materia pudiera decirse.

A poco que meditemos, hemos de apreciar que hay marcadas diferencias en la consideración de estos diversos tiempos. Puede transcurrir tiempo material, sucesión de estados materiales, y no kama-manásico (permanencia de deseos ó estados mentales inferiores) y así con respecto á los demás planos. «Tiene un alma joven», decimos á veces de un anciano, queriendo indicar con ello que por su alma no ha transcurrido el tiempo al compás de la evolución física; «piensa como un viejo», se dice otras de un adolescente, indicio de que su tiempo mental ha pasado veloz, multiplicando las etapas por su preparación en el pasado, en anteriores encarnaciones. En el plano material, que es el de la di-

ferenciación suma, transcurre también el tiempo de un modo más perceptible que en los demás.

El artículo á que hemos venido refiriéndonos *(Theosophist,* Julio de 1910), dice á estos respectos:

Pensando así podemos vislumbrar algo de la naturaleza ilusoria del Tiempo y comprender la fundamental diferencia entre la interminable sucesión de lo que Siempre dura y la simultaneidad de lo Eterno. *Vivir en lo Eterno* es transcender el Espacio y el Tiempo, habitar en el Corazón de Paz, que está sobre la ilusión de divisibilidad y ha alcanzado la realización del Sér, que ve el final desde el principio, lo que Es, en lugar de ver la Involución y el Retorno. Siendo de la naturaleza de lo Eterno, no seríamos los juguetes del Espacio y del Tiempo, ni turbados por la danza de sombras de lo ilusorio... Necesitamos elevarnos sobre la idea del Tiempo infinito en el místico AHORA.

Por último, vamos á tratar de la noción de Movimiento que en su concepto material es la ocupación sucesiva por un cuerpo de diferentes posiciones del Espacio, y se aprecia por su relatividad con respecto á otros cuerpos fijos ó móviles. Dice á este respecto Mrs. Annie Besant: «El Movimiento se deduce de la multiplicidad del No-Yo. Es la tentativa de cada separado y limitado yo para reproducir en sí la omnipotencia del Uno. El esfuerzo para realizar el ilimitado Sér en las limitaciones, es lo que llamamos Movimiento.»

Mas el Movimiento requiere la impulsión del Yo, y claro está que según se verifique ésta en uno ú otro plano, así se verificará la acción de un modo peculiar y distinto en cada caso. Como regla general podemos deducir de nuestras enseñanzas que, á medida que nos elevamos, se precisa que vehículos inferiores permanezcan inactivos y no turben la concentración y esfuerzo necesario para desligar lo superior é imprimirle la dirección deseada.

Puede el Movimiento ser: *material* ó transporte corporal; *astral* ó lanzamiento de este principio, sólo alcanzable de modo consciente en ciertas fases de desarrollo; *mental* ó manipulación del manas á los fines de conocimiento, y *búdhico* ó penetración en el fondo de los séres, ayuda y *poder*.

En los tratados de Teosofía y principalmente en el notabilísimo libro de A. B. *La sagesse antique,* declárase el movimiento origen del Kosmos y condición inseparable de su Noúmeno. Y es claro que al decir «Movimiento» no ha podido querer decirse «cambio de posición de uno ó varios «cuerpos», lo cual implicaría *diferenciación;* la idea sin duda está basada en la consideración de otra modalidad del «Movimiento», la única aplicable al

Gran Yo Universal; esta es la Vibración, *que no supone Espacio, sino solamente Existencia.*

Es la Vibración poco objetiva aun en nuestros planos inferiores. En el material defínese físicamente como «la agitación de las moléculas en sus posiciones naturales, y la trepidación ó temblor que esto comunica á la masa». A medida que consideramos materias más y más sutiles, aun esta objetividad desaparece para sumirse en lo Subjetivo del Macrocosmos... Es preciso que los cuerpos en sus limitaciones se pongan en movimiento para vencerlas, mas una vez llegado el Sér á punto y momento de adquisición del Poder, el Movimiento para nada interviene, sino la Vibración. Vibración es inquietud, es dicha, es amistad, es amor, es pensamiento, es alegría, es armonía, es vida, y en su carencia lo contrario. La Vibración indica un cambio de estado, quizá *un momento de unión de las moléculas con su noúmeno, ó la expresión de la esencia de éste*, y en este concepto vibración simpática sería el proceso por el que *ascendiendo* cada principio á su noúmeno, entra por medio de él en comunicación con las separadas individualidades.

Basados en estas ideas creemos pueden encontrarse nuevas gemas mentales en la inagotable mina que nos dejó nuestro Maestro H. P. B. en su *Doctrina Secreta*. Dice el *libro de Dzyan* (Estancia I, 8.ª): «La Forma Una de Existencia, sin límites, infinita, sin causa, se extendía *sola* en Sueños sin Ensueños; y la Vida *palpitaba* inconsciente en el Espacio Universal, en toda la extensión de aquella OMNIPRESENCIA, que percibe el ojo abierto de Dangma.» Y más adelante (Estancia III, 1.ª): «... La última *Vibración* de la Séptima Eternidad, *palpita* á través del Infinito. La Madre se hincha y se ensancha de *dentro á fuera* como el Botón del Loto...» Cuando en el Eterno No-Sér, el Único Sér, sobreviene la ruptura del equilibrio Paranishpánnico, brota en su seno un rayo solitario, *una Ley ordenadora* que dirige y encauza en la incipiente vida, individualiza en sus limitaciones. Aquél penetra en el Huevo del Mundo, ó sea *en la expresión de su diversidad,* organizando sus facetas en los planos sucesivos de subjetividad cósmica, noúmenos de los inferiores en que nos agitamos.

Por eso se dice en el tomo III de S. D., página 226: «En los períodos de nueva generación, la perpetua Movilidad se convierte en ALIENTO; del Aliento viene la primordial LUZ, á través de cuya radiación se manifiesta el *Eterno Pensamiento* oculto en la oscuridad, y éste se convierte en la *Palabra* (Mantra). De AQUELLO (el Mantra ó Palabra), todo Esto (el Universo), florece en el sér.»

A medida que abandonamos los planos inferiores de manifes-

tación, hemos visto que el Espacio se sumergía en el místico *Aquí;* hemos llegado á la conclusión de que transcendido el Espacio, el Tiempo se desvanecía en el místico *Ahora,* y últimamente, y al hacer notar que la libertad de los principios superiores requiere inactividad en los más bajos motores del yo, hemos abierto la puerta á la conclusión de que el Movimiento se sume, en su manifestación más alta, en subjetiva vibración, que es Luz, que es Armonía, que es Eterna Vida,—en la mística *Paz.*

J. GARRIDO

QUÍMICA OCULTA

Serie de observaciones efectuadas por medio de la clarividencia sobre los cuerpos simples de la Química

por Mme. Annie Besant y Mr. Charles W. Leadbeater.

(Traducción directa del inglés por M. Treviño y Villa.)

Continuación (1)

Forma de tetraedro. Caracterizan esta forma cuatro embudos, que, conteniendo en su interior unos cuerpos ovoides, se abren en cada una de las caras de un tetraedro. Por lo general, aun cuando no siempre, irradian estos embudos de un globo central. Como ejemplo más sencillo de este tipo presentamos el Berilio (ó Glucinio, Gl.), representado en la lámina 4.ª. Pertenecen á este grupo el Calcio, el Estroncio y el Bario. También es el tetraedro la forma del Cromo, el Molibdeno, el Neodimio, el Tungsteno y el Uranio, pero no la del cuerpo que figura á la cabeza de este grupo, el Oxígeno, el cual, como el Hidrógeno, tiene una forma *sui generis.* La química ortodoxa señala estos dos grupos, que están íntimamente relacionados, como positivo y negativo, respectivamente.

Hay otra pareja de grupos que presentan la forma de tetraedro: el grupo positivo, constituído por el Magnesio, el Cinc, el Cadmio y el Mercurio, y el grupo negativo, compuesto por el Azufre, el Selenio, el Telurio y el nuevo cuerpo marcado B* en la tabla-suplemento (pág. 116). El Selenio es un cuerpo de una

(1) Véase pág. 443.
(2) Figura XII, página 385.

belleza singular, pues tiene, flotando, á la entrada del embudo, una estrella (2), la cual es sumamente sensible á la luz, y sus radíos se estremecen con gran violencia y se repliegan si cae sobre ellos un rayo luminoso. Todos estos cuerpos son divalentes.

(Continuará.)

La visita de Abdul Baha.

Pocos de los nuestros pueden pretender que la construcción provisional levantada en el sitio en que ha de edificarse nuestro nuevo Cuartel General, sea hermosa en sí, pero menos aún serán los que nieguen que ven—ó sienten—la Belleza, cuando piensan en ella. Débese esto, no al provisional albergue presente, sino á las escenas que en él han tenido cabida, á los pensamientos que se han exteriorizado, á las palabras que se han oído. Los muros han acogido tanto bello, que casi se siente tristeza al pensar en que han de ser demolidos. Pero aún mucho más profundas serán las impresiones cuando tengamos un edificio digno de contener la belleza que ha de llenarlo.

En el presente minúsculo cobertizo, al menos tres grandes acontecimientos se han realizado. La ceremonia masónica relacionada con la colocación de la primera piedra, fué el primero, en un día radiante de sol, de música y de color, de palabras de esperanza y de repique de campanas de próximos templos. El segundo fué la reunión de los miembros de la «Orden de la Estrella de Oriente», cuando á la luz amarillenta de las lámparas suspendidas, con las puertas abiertas ante los espacios grises y dorados del crepúsculo vespertino de un caluroso día estival, los reunidos por una común esperanza y unidos por un símbolo común, oyeron al Protector de la Orden palabras de sabiduría, aliento é inspiración, que no se olvidarán fácilmente. La tercera fué con ocasión de la visita de Abdul Baha á la S. T., siendo muy numerosos los miembros que deseaban honrarle, teniendo que retirarse algunos por no haber una pulgada de espacio libre en el local.

Habiéndose ya embarcado para la India nuestra Presidenta, fué imposible que diera la bienvenida personalmente á tan distinguido huésped, pero el Vicepresidente, Mr. Sinnett, y el Secretario general estaban presentes para hacer los necesarios honores. Mr. Sinnett presentó á Abdul Baha en un interesante discurso en que daba cuenta del movimiento bahaista y mostraba la especial razón de los teosofistas para darle la bienvenida.

Considerando el reposo, la serena y bella expresión del presente conductor de este gran movimiento bahaista, parecía

comprenderse cómo aquel hombre, y los que le habían precedido, han podido inspirar tal fe y valor á muchos miles de personas, que han sufrido voluntariamente la pobreza, el encarcelamiento, el destierro y hasta la tortura y la muerte, antes que negar la luz que les había iluminado. Sabemos que en fecha tan próxima como 1901, ciento setenta personas sufrieron martirio juntas en la ciudad de Yeza, y la narración del sufrimiento físico y mental infligido á sus creyentes en la última mitad del siglo XIX, probablemente no será jamás completamente conocido.

Abdul Baha es hijo del gran maestro persa que fué conocido por el nombre de «Gloria de Dios», el que convertido en Bab (profeta) predicó á través de Persia, hasta que en 1850 fué públicamente ejecutado en Tabriz por ese hecho (1). El presente conductor del movimiento se llama asimismo «Siervo de Dios», y ha dedicado su vida á difundir los principios del Bahaismo, que, según él dice, incluyen la fraternidad universal, el origen divino de todas las religiones, paz, caridad, trabajo, emancipación de la mujer, educación igual á niños y niñas, pureza física y mental, bondad para con los animales y muchas otras cosas cuyo acuerdo con las enseñanzas de la Teosofía es una causa más de regocijo que de maravilla.

En su breve discurso, Abbas Effendi tocó varios de esos puutos, subrayando especialmente el deseo de los bahaistas de que se establezca la paz universal y un gran tribunal de arbitraje que pueda impedir ó poner fin á todas las disputas internacionales.

Habló él en un tono obscuro de persa, que sonaba extrañamente en su auditorio occidental; pero Mr. Sinnett leyó una traducción preparada de antemano.

De nuevo se levantó Abdul Baha, y hablando con gran animación, se mostró satisfecho de la gran bondad que se le mostraba en Occidente, de la libre investigación de la verdad que caracteriza al pueblo y de la poderosa y benéfica influencia que en su día puede irradiar desde la gran ciudad de Londres. Esto y mucho más nos fué comunicado con la ayuda de un intérprete; la asamblea recibió su bendición, y tras muchos apretones de manos el huésped del día abandonó el local.

Se siente, al considerarlo, que ambos movimientos, Teosofía y Bahaismo, tan distintos y con tantos puntos comunes, ejerciendo ambos una influencia irresistible sobre tantos corazones de Oriente y Occidente, prometen aniquilar, de una vez y para siempre, el innecesario pesimismo del dicho de Kipling, citado y recitado *ad nauseam* como la «última palabra» sobre el sujeto: «El Oriente es el Oriente y el Occidente es el Occidente, y nunca serán hermanos.»

Los que estaban presentes vieron á los representantes de

(1) Véase *Babismo y Behaismo*, por R. Urbano, SOPHIA, 1908, pág. 3.

Oriente y Occidente reunidos no sólo en sus cuerpos físicos, con expresiones de amistad y benevolencia, sino unidos en pensamiento, en simpatía, en finalidad, en creencia, en tal extensión como nunca fué antes igualada. No es dudoso que fueran muy bellas las formas pensadas producidas en el edificio provisional, en ese día memorable. Que sigan actos parecidos, hasta que todos sintamos que, en el verdadero sentido de la palabra, aquel terreno está «consagrado» y ningún otro pensamiento que los de Verdad, Amor y Belleza, puede encontrar allí una respuesta vibratoria.

Eva M. Martín

(Traducido de *The Vâhan.*)



Residencia de la S. T. en Adyar (Madrás).

MOVIMIENTO TEOSÓFICO

Biblioteca Teosófica. Barcelona. El 11 de Noviembre último inauguró esta Biblioteca su cuarto curso de conferencias, disertando los Sres. Maynadé, Aguilera y Climent Terrer sobre el interesante tema *La Teosofía y su obra.*

Nuevas Logias.

LOCALIDAD	NOMBRE	Fecha de la carta.
Cleveland, Ohio (Estados Unidos)	Kipina Lodge........	1-2-911
S. Louis, Missouri (ídem)............	S. Louis German-American Lodge.......	1-5-911
Alajuela (Costa Rica)................	Logia Zulai..........	3-5-911
Helsingfors (Finlandia).............	Ahjo Lodge..........	17-5-911
Superior, Wnsnconsin (EE. UU.)	Superior North-Star Lodge...............	18-5-911
S. Paul Minnesota (ídem)............	Annie Besan Lodge..	24-5-911
Rosario de Santa Fé (República Argentina)............................	Logia Pitágoras.....	3-6-911

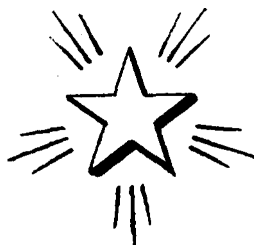
LOCALIDAD	NOMBRE	Fecha de la carta.
Korkeakoski (Finlandia)	Kipina Lodge	7-6-911
Cardiff (Inglaterra)	Cardiff Lodge	10-6-911
Clapton (ídem)	Clapton Loge	10-6-911
Oldham (ídem)	Oldham Lodge	10-6-911
Stockport (ídem)	Stockport Lodge	10-6-911
Woolwich (ídem)	Woolwich Lodge	10-6-911
Maidenhead (ídem)	Maidenhead Lodge	10-6-911
Ridgmount Gardens (ídem)	Rosicrucian Lodge	10-7-911
Jalgam, Khandesh (India)	Shanti Lodge	10-7-911
Thimmeyachur, Tanjore (Idem)	Santha Lodge	10-7-911
Chicago, Illinois (Estados Unidos)	Leadbeater Lodge	14-7-911
Apeldooru (Países Bajos)	Apeldoorusche Lodge	17-7-911
Toronto, Ontario (Canadá)	Toronto West End Lodge	20-7-911
Talcahuano (Chile)	Logia H. P. Blavatsky	21-7-911
Malang (Indias Holandesas)	Malang Lodge	24-7-911
Medan (ídem)	Medan Lodge	24-7-911
Klateu (ídem)	Klatteusche Lodge	24-7-911
Singapore (Península Malaya)	Gautama Lodge	1-8-911
Hawera (Nueva Zelandia)	Hawera Lodge	1-8-911
Southwich (Inglaterra)	Harmony Lodge	6-8-911
Portland, Oregon (Estados Unidos)	Portland Lodge	10-8-911
Blackburn (Inglaterra)	Blackburn Lodge	14-8-911

Logia disuelta.

Joplin, Missouri (Estados Unidos)	Joplin Lodge	13-6-911

J. R. Aria,
Secretario Archivero S. T.

Adyar, 12 Octubre 1911.



Orden de la Estrella de Oriente.

Teozofia Esperanta Ligo (Liga Esperanto - Teosófica).

La Ordeno de la Orienta Stelo. Programo kaj Leghoj de la Ordeno:

1.ᵉ Ni kredas, ke granda Majstro baldaû aperos en la mondo, kaj ni volas, de nun, vivi tiamaniere, ke ni estu indaj ekkoni Lin, kiam Li alvenos.

2.ᵉ Tial, ni penados chiam havi Lin en nia penso kaj fari, je Lia nomo, sekve, kiel eble plej bone, nian tutan devon, en nia chiutaga laborado.

3.ᵉ Tiom, kiom niaj kutimaj devoj ghin permesos al ni, ni dedichos, chiutage, ian tempon al difinita laboro, kiu, espereble, helpos la preparadon de Lia alveno.

4.ᵉ Ni penados, por ke sindoneco, konstanteco kaj mildeco farighu rimarkeblaj karaktertrajtoj de nia chiutaga vivo.

5.ᵉ Ni penados komencigi kaj finigi chiun tagon per mallonga pregho, celanta peti Lian benon por chio, kion ni provos fari, je Lia nomo, kaj por Lia afero.

6.ᵉ Ni konsideros kiel nia speciala devo la penadon por ekkoni kaj honori la grandanimecon che chiu ghin havanta esceptante neniun, kaj laûeble, ni kunlaboros kun tiuj, kiujn ni sentas pli altspiritaj ol ni mem.

Tiu chi ordeno estas fondita por kunigi chiujn, kiuj kredas, ke altspirita Instruanto estas tuj naskighonta por helpi la monden.

La intenco de la Ordenfondintoj estas, ke la membroj faru sian tutan eblon por prepari la publikan opinion al Lia alveno, kaj instigi la korojn de l'homoj sin turni al Li, kun respekto kaj espero.

La alpreno de la ses Ordenaj puntoj, kiuj estas ghiaj leghoj, estas la nura postulajho por membrighi al la Ordeno. La ordena emblemo konsistas el elarghenta kvinpinta steleto, forme de brocho, pinglo aû pendajheto. La anoj estas petataj chiam surportighin.

Neniu kotizo estas pagota. La membriga letero kaj emblemo kostas 1'25 spesmiloj (3 pezetoj).

Annie BESANT

Tiuj, kiuj deziras anighi al la Ordeno estas petataj sin turni, bushe aû skribe, al la naciaj sekretarioj de la S. T.

Sendu la folieton al amiko.

Con el título de *Orden de la Estrella de Oriente,* han publicado varios miembros de la misma en Barcelona un hermoso folleto, muy bien editado, que contiene: La conferencia de Madame A. Besant titulada *La Vuelta del Cristo;* algunas citas sobre esto mismo sacadas del Nuevo Testamento; la Circular oficial

que publicó Mme. Besant y todos conocen, y otros datos interesantísimos.

De todo corazón felicitamos á nuestros queridos colegas de Barcelona, que por iniciativa particular se sacrifican por propagar los hermosos ideales de la Orden.

Quien desee ejemplares puede pedirlos á los señores Secretarios organizadores en España.

***

Tenemos sumo gusto en participar á todos que el primer opúsculo oficial, redactado por el Profesor E. A. Wodehouse, Secretario general de la Orden, está ya vertido al español y en prensa.

***

Los miembros de la Orden de la Estrella de Oriente, esparcidos por el mundo, proyectan celebrar el 11 de Enero próximo el aniversario de la fundación de la Orden.

Es de esperar que en cada localidad, y por pocos que sean los adheridos, se reúnan éstos bajo la convocatoria del miembro más antiguo.

En esas reuniones debe darse lectura de los principios de la Orden, ratificándose todos en el propósito de seguirlas y tratar de los medios que en cada localidad se crean más adecuados para la difusión de dichos principios.

Los adherentes reunidos deben mandar nota de su sesión y acuerdos al Secretario organizador correspondiente.

M. TREVIÑO Y VILLA.

POR LAS REVISTAS

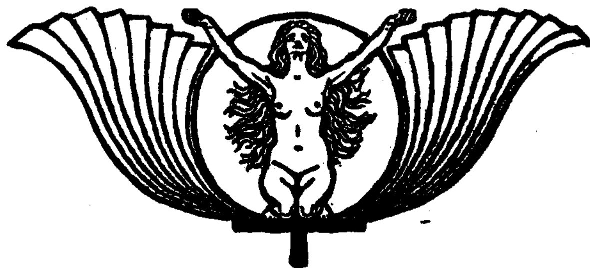
«The Vâhan», Londres. (Noviembre, 1911.) Contiene el siguiente interesante sumario: *Orden de la Estrella de Oriente.* Reseña de la reunión verificada en Londres el 12 de Septiembre, bajo la presidencia de Mrs. Annie Besant.—*La vuelta de la Presidenta.* Se da cuenta del regreso de A. Besant á la India, habiendo llegado á Bombay el 6 de Octubre próximo pasado.—*La visita de Abdul Bahas.* Se trata de la visita hecha por el jefe del bahaismo al Cuartel General de

la S. T. en Inglaterra, donde fué presentado por Mr. Sinnett.—*La Astrología y el futuro edificio del Cuartel General.* Curiosísimo horóscopo del porvenir reservado á la construcción, discutido y publicado en la Revista inglesa *Modern Astrology,* de donde está tomado el extracto que se da en *The Vãhan.—In Memoriam.* Artículo necrológico con motivo del fallecimiento de Miss Maude Ruth Higgs, miembro de la S. T., cuyo cuerpo fué incinerado el 19 de Septiembre último.—*Revistas.—Noticias.* Entre otras varias interesantes, se da cuenta del curioso hecho, digno de los tiempos, de haber sido invitado el jefe del bahaismo, Abdul Baha, por el Rev. R. J. Campbell para que tomara la palabra en el Templo de la Ciudad y por el archidiácono Wilberforce á la iglesia anglicana de San Juan (Westminster), donde todos los fieles se arrodillaron para recibir su bendición.—*Lecturas, Conferencias, La Tabla Redonda, Orden de Servicio de la S. T., Propaganda, Correspondencia, Federaciones, Donativos*, etc.

J. G. R.

«The Theosophist», Adyar. (Noviembre, 1911.) La necesidad de dar por terminados con el presente número de SOPHIA aquellos artículos que quedaron truncados en los anteriores, hace que no dispongamos del suficiente espacio para consagrar una completa reseña del *Teosophist*, viéndonos limitados á consignar aquellos títulos de los trabajos que nos han parecido más notables: *Los Maestros y el camino que á ellos conduce*, por A. Besant.—*Un libro de texto de Teosofía*, por C. W. Leadbeater.—*Dos interpretaciones del Padrenuestro,* por K. Browning y E. Severs.—*Rasgaduras en el Velo del Tiempo*, vida XX de Orión.—*Relaciones personales en las vidas sucesivas*, por E. C. Reynolds.—*Obreros teosóficos.—C. W. Leadbeater,* por A. Besant.—*Revistas*, etc., etc.

M. T. V.



Artes Gráficas. J. Palacios. Arenal, 27.—Madrid.